



Universidad Abierta Interamericana

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

Sede Regional Rosario

Licenciatura en Psicología

Trabajo de Integración Final:

“Maltrato infantil y su asociación con rasgos de la personalidad adulta”

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Autora: María Alejandra Gómez

Tutor: Ps. Raúl Gómez Alonso

Rosario, Septiembre 2023

*Soné que todos los niños eran felices...
Que los monstruos sólo existían en sus pesadillas,
que los humanos respetaban su inocencia,
que los adultos podíamos protegerlos de cualquier mal.
Soñé que el sueño se convertía en lucha y se replicaba en todos los corazones.*

“Maltrato infantil y su asociación con rasgos de la personalidad adulta”

Alejandra Gómez

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas- Universidad Abierta Interamericana
Rosario-Argentina

RESUMEN

Esta investigación está centrada en explorar los rasgos de la personalidad, descriptos por Theodore Millon y estructurados en el inventario MIPS, en adultos que vivieron maltrato en su infancia. Se pretende comprobar si estas personas comparten algún rasgo de la personalidad, a la vez mostrar las secuelas que deja el maltrato vivido y concientizar sobre el cuidado que requieren las infancias por parte de los adultos a cargo de su crianza y de la sociedad en su conjunto.

Para ello se realizó un estudio de campo, no experimental, transversal, con una muestra de 9 personas de distinto sexo, de entre 24 y 60 años de edad, de la ciudad de Rosario. Como instrumento de recolección de datos se utilizó un cuestionario ad hoc cuyo objetivo fue averiguar el tipo de maltrato vivido, junto con el inventario MIPS que arrojó datos sobre los estilos de personalidad de cada participante.

En los resultados obtenidos se registró que no se comparte ningún rasgo de personalidad entre todos los individuos de la muestra. Cada uno de los participantes en promedio padeció dos tipos de maltrato en su infancia, alcanzando un 66% el maltrato emocional o psicológico, un 55% el maltrato físico, un 44% el abuso sexual, y finalmente un 33% la negligencia. Otro dato relevante fue que el factor favorecedor más significativo del maltrato infantil lo constituyó la familia, ya que de los 9 participantes, 8 sufrieron el maltrato dentro del círculo familiar y sólo uno por fuera.

Asimismo se llegó a la conclusión que cuanto más graves fueron los padecimientos vividos, o más elevada la cantidad de tipos de maltratos que sufrieron los evaluados, mayor fue el número de rasgos que pueden considerarse negativos en su personalidad, como la preservación, el retraimiento y la vacilación.

Palabras clave: maltrato infantil, rasgos y estilos de la personalidad, infancias cuidadas, secuelas del maltrato.

INDICE

INTRODUCCIÓN	4
PROBLEMA	6
OBJETIVOS	6
▪ Objetivo General.....	6
▪ Objetivos Específicos	6
ESTADO DEL ARTE	7
MARCO TEÓRICO	13
Capítulo 1: Maltrato infantil	13
Hacia una definición	14
Tipos de maltrato infantil.....	16
Naturaleza y gravedad del problema	19
Tipología de la violencia	20
Capítulo 2: Infancias ¿cuidadas?	21
Prevención del maltrato infantil.....	22
Capítulo 3: Rasgos y estilos de la personalidad adulta.....	24
Hacia una definición	24
Características de la personalidad adulta.....	26
La teoría de Theodore Millon sobre la personalidad	27
Capítulo 4. Resiliencia.....	29
MARCO METODOLÓGICO	32
Tipo de estudio	32
Población y muestra.....	32
Definición conceptual y operacional de las variables.....	32
Técnicas, instrumentos y procedimientos.....	33
Consideraciones éticas.....	36
ANÁLISIS DE LOS DATOS.....	37
Resultado del MIPS	37
Análisis de los nueve casos.....	37
Los 24 rasgos de personalidad.....	44
CONCLUSIONES Y REFLEXIONES	46
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	50
ANEXO	53

INTRODUCCIÓN

Según Bowlby (Hidalgo, 2008) establecer un vínculo de apego seguro durante los primeros años de vida con una figura de referencia conduce desde la dependencia inicial hasta la autonomía, favorece el conocimiento propio, de los demás y del entorno, permite la adquisición de estrategias de regulación emocional adecuadas y fomenta la participación con los iguales.

Padecer eventos traumáticos en la infancia influye en la estructuración psíquica de las personas y en la incorporación de modelos de representación interna de las figuras de apego, lo cual afecta al desarrollo del sentido de sí mismo y la posibilidad de establecer vínculos interpersonales estables (Hermann, 2004).

Numerosos estudios han demostrado que el maltrato infantil se asocia con un mayor riesgo de sufrir en la adultez problemas físicos y/o mentales. Aunque existe mucha bibliografía sobre el tema no es común su mención en los medios de comunicación, ni tampoco a modo de difusión de políticas de Estado que se ocupen del tema. A la vez, en lo personal, los individuos que padecieron algún tipo de maltrato en sus primeros años de vida, generalmente lo ocultan ante los demás por distintos motivos, como puede ser vergüenza, dolor, o buscar de esa forma que quede en su pasado.

Cuando hablamos de maltrato infantil lo podríamos definir como un trato inadecuado hacia el niño por parte de sus padres, cuidadores o cualquier persona que se encuentre dentro de su círculo íntimo. Para ser más específicos diremos que son las lesiones físicas o psicológicas no accidentales en niños, ocasionadas por los responsables de su cuidado por medio de acciones físicas, emocionales o sexuales que amenacen su desarrollo físico, psicológico y emocional (Martínez Roig & De Paúl Ochotorena, 1993).

Encontramos distintos formas de maltrato infantil y lo más frecuente es que las víctimas sufran varios tipos a la vez. La clasificación que utilizamos en la presente investigación de este maltrato es: emocional o psicológico, físico, negligencia y abuso sexual (Muñoz Olano, 2014).

Según un estudio de Unicef Argentina del año 2017 (UNICEF) para el segmento de niños de 2 a 4 años de edad, se detectó un 54,4% de castigo físico, un 62,5% de agresión verbal y un 72,9% de cualquier práctica de disciplina infantil violenta.

Esta vulneración de derechos en las infancias debe cobrar mayor visibilización, para esto se requiere un compromiso conjunto entre el Estado, las políticas públicas, los organismos especializados en el tema, el sector privado y la sociedad toda. La

construcción de una cultura menos adultocéntrica necesita la participación colectiva de todos (Brumana, 2023).

Dentro de la bibliografía recorrida se expone que las secuelas que acarrea el maltrato infantil en la vida adulta son extensas, variadas y de distinta gravedad. Pero todas coinciden en que estos efectos existen invariablemente de una u otra forma. En esta investigación describiremos algunas de las consecuencias que el maltrato vivido en la infancia tiene sobre los rasgos de la personalidad adulta. Theodore Millon basándose en la teoría evolucionista define los estilos de personalidad como los patrones de conducta, sentimientos, pensamientos y relaciones con los otros que caracterizan a un individuo frente a otro (Casullo & Sánchez López, 2000).

Este trabajo se propone encontrar asociaciones entre los rasgos de personalidad, planteados por Millon en el inventario MIPS, en adultos sobrevivientes de maltrato infantil. Para ello se realizó una indagación bibliográfica y un trabajo de campo. Se busca concientizar sobre la importancia de resguardar a las infancias, trabajando con las familias y los entornos más cercanos de estos niños, que son su red de contención.

PROBLEMA

¿Cuál es la asociación entre los rasgos de la personalidad adulta y el maltrato vivido en la infancia?

OBJETIVOS

▪ Objetivo General

- ❖ Describir la asociación entre maltrato infantil y rasgos específicos de la personalidad en adultos entre 24 y 60 años de la ciudad de Rosario.

▪ Objetivos Específicos

- ❖ Identificar las distintas vivencias de maltrato infantil de las personas adultas que forman parte de la muestra.
- ❖ Indagar los rasgos de la personalidad predominantes en las personas que integran la población de estudio y establecer asociaciones con el maltrato infantil vivido.
- ❖ Indicar rasgos de personalidad compartidos entre todos los participantes de la investigación.

ESTADO DEL ARTE

Para buscar estudios previos en torno a la temática se han utilizado, con la intención de delimitar el rastreo, las siguientes palabras clave en buscadores informáticos: maltrato infantil, rasgos de la personalidad, maltrato vivido en la infancia, Inventario Millon de Estilos de Personalidad (MIPS), negligencia, maltrato emocional psicológico, físico y secuelas del maltrato infantil.

A pesar de la abundante bibliografía que se ha desarrollado a lo largo de la historia sobre el maltrato infantil, el presente trabajo, con sus variables específicas, no posee demasiados antecedentes directos en el ámbito de la investigación. Por tal motivo y para que resulte más enriquecedor utilizamos estudios nacionales e internacionales, algunos de los cuales tienen más de diez años de antigüedad.

Seleccionamos un trabajo realizado en Zaragoza por Medina Castillo et al (2021) que aborda el maltrato infantil como un problema con graves consecuencias que pueden durar toda la vida, y que además cuenta con un difícil diagnóstico y abordaje. Su objetivo fue realizar una actualización sobre las consecuencias psicológicas a corto y largo plazo que causa el maltrato infantil. Por tal motivo se realizó una revisión bibliográfica con el objetivo de describir los tipos de maltrato infantil, los factores favorecedores y las consecuencias, utilizando 15 referencias bibliográficas. Dentro de los resultados se ha evidenciado que el factor favorecedor más significativo del maltrato infantil lo constituyó la familia. Con respecto a las consecuencias a corto plazo se pueden destacar trastornos disociativos, problemas en las relaciones con otros niños, bajo rendimiento escolar, y desregulaciones en el eje hipotálamo-hipofisario. Mientras que a largo plazo se destacarían entre otros, el desarrollo de trastorno de estrés postraumático, ansiedad, depresión, problemas para relacionarse con otros, disfunción sexual y baja autoestima. La conclusión a la que arriba es que las víctimas de maltrato deben ponerse en manos de profesionales de la salud mental cuanto antes para poder evitar el desarrollo de secuelas y/o reducirlas en la medida de lo posible. Los profesionales sanitarios son en parte responsables de la detección de estos signos y la notificación de estos a las autoridades correspondientes, por tanto, deben conocer en profundidad la problemática. Tomamos de esta investigación los resultados que obtuvieron, a modo de un primer acercamiento a la gravedad de las consecuencias que puede producir en la vida de la persona afectada; y más específicamente la evidencia de que el factor favorecedor más significativo del maltrato infantil lo constituyó la familia.

Incluimos también un trabajo de Fin de Grado (González, 2018) de la Universidad de La Laguna, de Tenerife, España, cuyo objetivo es conocer las múltiples consecuencias y secuelas del maltrato en menores. La metodología empleada se basa en la elección, revisión y análisis de artículos que traten sobre consecuencias físicas, psicológicas y sociales en los niños a partir del maltrato físico. Los resultados han sido agrupados en consecuencias físicas, psicológicas y sociales, las cuales incluyen desde baja autoestima, problemas cardíacos, obesidad y trastornos de conducta, hasta la transmisión intergeneracional del maltrato, dificultades del lenguaje y homicidio, entre otros. Los múltiples resultados encontrados son el reflejo de que esta problemática afecta y deteriora la integridad personal y la dignidad de miles de niños y niñas a nivel mundial, condicionando su existencia desde los inicios del maltrato hasta el fin de sus vidas. La elaboración de este trabajo pretendió crear conciencia acerca de esta problemática con el fin de paliar su normalización. De este estudio se toman en consideración las consecuencias físicas, psicológicas y sociales del maltrato, destacando entre ellas la posibilidad de la transmisión intergeneracional del maltrato.

Para seguir indagando sobre el tema incluimos un trabajo académico realizado en Alcalá, España sobre las consecuencias del maltrato infantil intrafamiliar en el desarrollo de la víctima (Largo Nadador, 2023). Expone que esto trae un sinnúmero de consecuencias en todas las áreas de la vida del menor y durante todas las etapas de su desarrollo, añadiéndose la dificultad de tener que hacer frente a una violencia silenciada por parte de la sociedad. El objetivo del trabajo ha sido revisar la literatura actual acerca del maltrato infantil intrafamiliar y sus consecuencias, analizar el impacto psicológico en la víctima, aportar visibilidad y sensibilizar acerca del papel del profesional. Para ello, se realizó una búsqueda y revisión bibliográfica de la literatura científica. El conocimiento disponible sobre las consecuencias de cada tipo de maltrato en la infancia permite establecer diferencias y semejanzas entre dichos efectos. Resulta clave conocer las consecuencias de cada tipo de maltrato para promover la prevención y detección precoz. Asimismo, la autora pudo evidenciar dentro de las conclusiones que existen claras tendencias a la hora de explorar un tipo de maltrato infantil u otro, por ejemplo, el abuso sexual infantil (ASI) se ha investigado en mayor proporción en comparación con el resto de los tipos de violencia en la infancia. Como también pudo afirmar que es muy pobre la investigación acerca del maltrato emocional infantil. Asimismo destaca que el papel del profesional de la salud es esencial para poner en evidencia la inseguridad que sufre la víctima y tratar de mitigar las secuelas derivadas del maltrato, así como para reducir el riesgo de revictimización. Se consideran como aportes de este estudio la tendencia de priorizar la

investigación de los maltratos infantiles considerados más graves, como el abuso sexual, y dar menos lugar a otros tipos como el emocional. A la vez se toman las diferencias y semejanzas que pueden establecerse entre los diferentes tipos de maltrato en la infancia.

Encontramos interesante destacar un artículo de la Revista Científica “Ciencia Ecuador” (Jara-Zúñiga, 2023), en el cual se investiga sobre la manera en que la violencia en los primeros años puede afectar al ser humano y dejar daños en su psiquis. El objetivo del estudio fué determinar la relación entre maltrato infantil y la dependencia a sustancias psicoactivas. La investigación se realizó con una muestra de 80 pacientes de Guayaquil, Ecuador, de los cuales 40 eran dependientes a sustancias psicoactivas y los otros 40 eran personas sin dependencia a las mismas. Se aplicó en los dos grupos el cuestionario Childhood Trauma Questionnaire-Short Form (CTQ-SF), para evaluar si experimentaron o no maltrato infantil. Como resultado obtuvieron que, los maltratos más significativos por porcentaje y de categoría severa fueron el abuso físico con un porcentaje del 57,5%, el abuso sexual con 50% y el abuso emocional con 42,5% en personas dependientes a sustancias psicoactivas. Los dos restantes fueron la negligencia física de categoría moderada con un porcentaje de 42,5% y la negligencia emocional de categoría baja con un porcentaje de 47,5%. Los aportes que tomamos de este estudio son los resultados que demuestran una de las consecuencias que puede acarrear el maltrato infantil, en este caso la dependencia a sustancias psicoactivas.

Se decidió incluir, a pesar de su antigüedad, un estudio (Ortiz Guevara, 2011) realizado en Ecuador sobre la “Influencia del maltrato en la formación de los rasgos predominantes de personalidad en niños de 6 a 12 años que acuden al Centro de Protección de Derechos del Infa Puyo en el período de agosto a diciembre del 2009”. Dicha investigación toma las mismas variables que el presente trabajo, aunque se aborda de distinta forma, ya que estudia las consecuencias en niños, mientras que aquí lo hacemos en adultos. La muestra estuvo formada por 20 menores que eran atendidos en el Centro de Protección y por 10 personas que trabajaban en el mismo centro (director, psicólogos, abogados, trabajadores sociales, coordinadores y educadora). Utilizaron como técnica la observación y una entrevista, y como instrumentos la historia clínica de los niños y un cuestionario. Como parámetro para la evaluación se basaron en la teoría de los cinco factores de “Costa y McCrae” en su inventario para la personalidad, que mide los siguientes rasgos: Neurotismo - Extraversión - Apertura a la experiencia - Amabilidad - Responsabilidad.

Los resultados arrojados por la investigación en esta población indican que del 100% de los niños que padecieron maltrato: un 85% sufrieron maltrato psicológico, un 75%

maltrato físico, un 60% negligencia y el 15% de la población ha sido víctima de algún tipo de abuso sexual. Con estas cifras queda a la vista que la mayoría de los niños vivieron más de un maltrato a la vez. Se concluye que el maltrato infantil es un problema con el cual se convive diariamente y que a pesar de la transformación que ha sufrido la sociedad, es un mal que persiste. El desarrollo social evidentemente se produjo en mayor medida en el ámbito tecnológico que en el psicológico y humano. Asimismo, se llegó a la conclusión de que el maltrato infantil tiene consecuencias en la formación de los rasgos de personalidad, ya que el 50% de los niños que fueron evaluados presentan indicadores del rasgo de extraversión baja, que se caracteriza porque los niños se muestran reservados, solitarios, silenciosos, pasivos y desapasionados. Este rasgo puede llegar a desarrollar en ellos, con el tiempo y las circunstancias, una personalidad antisocial a futuro. Como en los niños la personalidad no se encuentra definida por completo aconsejaron que era el momento propicio para intervenir con una adecuada terapia. Presentaron una propuesta que podía ayudar en esos casos, basada en la terapia familiar sistémica. Tomamos este trabajo, ya que fue el único encontrado que aborda las mismas variables de la presente investigación, pero en distintas etapas de la vida y aplicando un inventario distinto al de Theodore Millon. Asimismo también destacamos la conclusión que indica que la mayoría de los niños de la muestra vivieron más de un maltrato a la vez.

Se seleccionó también una tesis de la Universidad Nacional de la Plata, para obtener un doctorado en psicología (Matrángolo, 2021). Buscó determinar si existen relaciones entre el Maltrato en la Infancia (MI) y el desarrollo de síntomas compatibles con el Trastorno Depresivo Mayor (TDM), el Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT) y el Trastorno de Estrés Postraumático Complejo (TEPTC), considerando el papel del apoyo social percibido y la centralidad de los eventos traumáticos en el desarrollo de esta sintomatología, en adultos de la República Argentina. El apoyo social percibido se establece como una de las variables que modifican la forma en que distintas situaciones estresantes impactan en los individuos. Puede definirse como una serie de recursos sociales, que las personas perciben como disponibles en su entorno y que los llevan a creer que son cuidados y queridos por una red de apoyo. A la vez que la centralidad de los eventos modularía la forma en que los individuos integran los eventos traumáticos a su propio self (Berntsen & Rubin, 2006). Utilizaron herramientas con formato de autorreporte. La muestra estuvo compuesta por 4.582 participantes de Argentina, con edades de entre 18 y 72 años de ambos sexos.

Los resultados permitieron observar que, el MI, especialmente el de tipo negligencia emocional y en menor medida el de tipo negligencia física se encuentran asociados y

explican parcialmente la disminución del apoyo social percibido. El MI acumulativo, la centralidad de los eventos y el apoyo social percibido se asocian y explican parcialmente los síntomas de TDM. El MI acumulativo, el abuso sexual, las disfunciones en el hogar, el maltrato emocional físico, la centralidad de los eventos y el apoyo social percibido se vinculan y explican parcialmente los síntomas de TEPT. El MI Acumulativo, la Negligencia Emocional, la Centralidad de los Eventos Traumáticos y el Apoyo Social Percibido se asocian y explican parcialmente los síntomas de TEPTC. Las relaciones halladas fueron similares a las propuestas por la literatura previa. Por todo esto concluyeron que el MI se asocia y explica parcialmente la disminución del Apoyo Social Percibido. Y además que el MI, la Centralidad de los Eventos Traumáticos y la disminución del Apoyo Social Percibido se asocian y contribuyen al desarrollo de síntomas de TDM, TEPT y TEPTC. Se toman de este trabajo los resultados obtenidos que confirman la relación en la vida adulta de consecuencias psicopatológicas asociadas al maltrato vivido en la infancia. Asimismo, se advierte la asociación entre el maltrato infantil y la disminución del apoyo social percibido, es decir los niños no se sienten cuidados por una red de contención.

Finalmente, para continuar indagando la problemática en nuestro país incluimos un artículo de Calamante et al (2018) dentro de las ponencias presentadas en el V Congreso Internacional "Las caras invisibles de la pobreza. Una mirada integral de la vulnerabilidad", realizado en la Universidad Austral de Buenos Aires. Se valoran las diferentes acciones destinadas a la promoción, difusión e información de la problemática de violencia intrafamiliar. Se remarca que a nivel nacional hay carencia de campañas y programas por parte de las políticas públicas destinadas a la promoción de acciones que permitan la desarticulación de la violencia intrafamiliar, y que den una correcta y acabada información sobre la temática. Tomar esta tarea permitiría comenzar a educar a la sociedad, para lograr un involucramiento colectivo y brindar accesibilidad a una pronta y eficaz atención a la víctima dando a conocer las diferentes instituciones que abordan la temática. Se han analizado los diferentes estilos publicitarios acerca de la violencia intrafamiliar, reconociendo que son escasos, debido a que no se aborda desde lo integral familiar, sino que se reduce a temáticas específicas, dejando vulnerables a ciertos grupos poblacionales. Como dato relevante, se detectó que no existen políticas públicas destinadas a la promoción, difusión e información de la violencia intrafamiliar como una política de promoción de la salud y calidad de vida, el fortalecimiento de lazos y compromiso social e institucional que permita un acceso a la información por parte de la comunidad. Consideramos a este artículo de gran valor para conocer el estado actual de

la problemática del maltrato infantil y su visibilización en nuestro país, ya que en los últimos años no se registraron mejoras marcadas y consideramos que es una materia pendiente muy importante por parte del Estado Nacional.

A partir de las investigaciones expuestas queda en evidencia la necesidad de ahondar en las consecuencias que suscita el maltrato infantil en la vida adulta, y a la vez intentar interferir en él y tratarlo desde temprana edad, desde el lugar de cada profesional de la salud, para que las víctimas puedan tramitarlo de la mejor forma posible, intentando atenuar la cantidad o intensidad de consecuencias.

MARCO TEÓRICO

Capítulo 1: Maltrato infantil

En el año 2009 UNICEF publicó que cada año 275 millones de niñas y niños en el mundo son víctimas de violencia dentro de sus hogares, espacio que debería ser de protección, afecto y resguardo de sus derechos (Aranda, 2011).

Dentro de nuestro país en el año 2005 se promulgó la Ley Nacional de Protección Integral de la Infancia. El objeto de esta ley N° 26.061 es *“la protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes que se encuentren en el territorio de la República Argentina, para garantizar el ejercicio y disfrute pleno, efectivo y permanente de aquellos reconocidos en el ordenamiento jurídico nacional y en los tratados internacionales en los que la Nación sea parte...”* En el artículo 3 dicha ley pronuncia sobre el respeto a la condición de sujeto de derecho de cada niño... (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2005)

Todo el tiempo, en todo el mundo se están violando los derechos de las infancias, los adultos somos los que tenemos las herramientas necesarias y el poder para paliar este flagelo.

La legislación vigente en nuestro país obliga a los profesionales de la salud y la educación, a denunciar cualquier sospecha de maltrato hacia un menor. A partir de la denuncia, los organismos competentes de cada jurisdicción, adoptan las medidas necesarias para verificar la ocurrencia y evaluar el riesgo (Aranda, 2011).

El trato violento hacia los niños siempre deja consecuencias en el psiquismo y cuanto más se prolongue en el tiempo, mas graves serán esas consecuencias. La identificación temprana de los casos y el tratamiento apropiado pueden restablecer el desarrollo psíquico y físico del niño, así como también abre la posibilidad de cortar la transmisión intergeneracional de la conducta violenta. Por ello es importante que los profesionales conozcan las especificidades de esta problemática con el fin de detectar precozmente los casos y dar lugar a la intervención oportuna y adecuada (Aranda, 2011).

Hacia una definición

El maltrato hacia los niños es una problemática que afecta a todas las clases sociales de todos los países del mundo. Es producto de múltiples factores, tiene importantes consecuencias en el desarrollo posterior de los individuos y ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad. A la vez reviste un carácter de invisibilidad dado que, por lo general, ocurre puertas adentro de la intimidad del hogar.

Henry Kempe, pediatra estadounidense, fue el primero dentro de la comunidad médica en identificar y reconocer el abuso infantil. En el año 1959 utiliza por primera vez el término “síndrome del niño apaleado o golpeado”. En 1962 realiza la primera comunicación escrita donde describe este síndrome y las lesiones clínicas encontradas en 302 niños golpeados, de los cuales 33 habían muerto y 85 presentaban lesiones permanentes. Fue allí que definió este síndrome como “el uso de la fuerza física de forma intencional, no accidental, dirigida a herir, lesionar o destruir al niño, ejercida por parte del padre o de otra persona responsable del cuidado del niño” (Gutiérrez Díez & Millan de las Heras, 2000).

Con el correr de los años la definición se ha ampliado y enriquecido con los aportes de investigadores y profesionales abocados al tema. Actualmente se cuenta con múltiples conceptos acerca de lo que se considera maltrato infantil, éstos varían según el criterio sociocultural, la perspectiva profesional desde donde se la formula y los modelos teóricos de posicionamiento.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022) define al maltrato infantil como cualquier forma de abuso o desatención que afecte a un menor de 18 años. Abarca todo tipo de maltrato físico o afectivo, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otra índole que pueda ir en perjuicio de la salud, el desarrollo o la dignidad del menor o poner en peligro su supervivencia, en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder.

Los modelos sociológicos o socioambientales brindan una explicación del maltrato infantil a partir de factores socioeconómicos, por ejemplo, la asociación entre maltrato infantil y estrés socioeconómico, según Garbarino y Kostelny (1992) se considera que a mayor empobrecimiento social, menor acceso a recursos, menor calidad de la red de soporte social y más alta es la frecuencia de maltrato y abandono infantil (Moreno Manso, 2006).

Los modelos psicosociales y sociointeraccionales integran los aspectos psiquiátricos y psicológicos con los aspectos sociales, culturales y ambientales (Wolfe, 1985), ante la evidencia de que ni las variables psicológicas ni las sociológicas son suficientes por sí solas para explicar el maltrato (Moreno Manso, 2006).

El modelo sociointeraccional propuesto por Parke y Collmer (1975) y Wolfe (1987) analiza los procesos psicológicos que condicionan las interacciones entre padres e hijos y que median entre las variables individuales y los factores sociales. Consideran que entre los déficits más significativos en los cuidadores se destacan las escasas habilidades para el manejo del estrés y para el cuidado de los niños, insuficiente conocimiento de las etapas evolutivas por las que pasa un niño, expectativas inadecuadas de la conducta infantil, pobre comprensión de las formas apropiadas de manifestar afecto y escaso conocimiento de métodos alternativos de disciplina (Moreno Manso, 2006).

Otro modelo explicativo del maltrato infantil es el llamado ecosistémico, de Belsky (1993), que plantea la integración de variables en diferentes niveles ecológicos. El macrosistema, que incluye variables socioeconómicas, estructurales y culturales; el exosistema engloba todos aquellos aspectos que rodean al individuo y a la familia y que les afectan de manera directa, es decir, las relaciones sociales y el ámbito laboral; por último, el microsistema que abarca las variables referentes a comportamientos concretos de los miembros de la unidad familiar y las características de su composición (Moreno Manso, 2006).

El daño que produce el maltrato en el niño no está dado sólo por el golpe o el abuso en sí mismo, sino por el sentido que se le atribuye, pues proviene de alguien que debería haberle procurado cuidado (Cyrulnik, 2003a; Colombo, 2008). Para representar el maltrato ocurrido desde un nuevo lugar simbólico, se debe trabajar para que el niño pueda poner en palabras lo ocurrido, generando actividades y tareas que estimulen competencias, permitan crear y pensar. Es un paso para la elaboración de un nuevo sentido del presente y para facilitar la reconstrucción del pasado y el proceso de resiliencia (Morelato, 2011).

Tipos de maltrato infantil

Dentro de la bibliografía nacional e internacional, no existe una única forma de agrupar las distintas formas de maltrato infantil. En el presente trabajo utilizaremos la clasificación que nombró Kinard (2004), y divide a los maltratos en 4 tipos: emocional o psicológico, físico, negligencia y abuso sexual. Cabe destacar que usualmente se presentan en forma simultánea varios tipos de maltrato a la vez.

Maltrato emocional o psicológico

El maltrato emocional o psicológico es un tipo de crianza donde predominan las demandas parentales excesivas, afectando seriamente el desarrollo de la personalidad e integración social del niño. Dichas demandas parentales pueden ser tales como el rechazo, de manera verbal o física. Despreciar, avergonzar, ridiculizar a los menores en caso de no cumplir con las expectativas, aterrorizarlos, amenazarlos, exponiéndolos de esta forma a situaciones de peligro (Colombo, 2012).

Desde una perspectiva psicoanalítica se lo mencionan como maltrato emocional, y puede definirse como la hostilidad verbal crónica en forma de insulto, desprecio, crítica o amenaza de abandono, y constante bloqueo de las iniciativas de interacción infantiles (desde la evitación hasta el encierro) por parte de cualquier miembro adulto del grupo familiar. Los indicadores que podemos encontrar en los padres o cuidadores son por ejemplo: rechazar activamente las iniciativas primarias de apego del niño, como puede ser no devolver de las sonrisas y las vocalizaciones del niño; rechazar los gestos de cariño del infante; utilizar frecuentemente apelativos denigrantes, despreciar los logros del niño; amenazarlo con un castigo extremo, imponerle expectativas inalcanzables, castigándolo al no lograrlas. Aislarlo privándolo de oportunidades para establecer relaciones sociales (Aranda, 2011).

Maltrato físico

Se puede definir como cualquier acción no accidental por parte de los padres o cuidadores que provoque daño físico o enfermedad en el niño o lo coloque en riesgo de padecerlos. Las huellas de estos maltratos quedan registradas en el cuerpo del niño a modo de moretones, fracturas, cortes, quemaduras, etc (Aranda, 2011).

Se trata de uno de los tipos de maltratos más tolerado en distintas sociedades, ya que suele ser comprendido como parte de la educación y la interiorización de pautas conductuales del infante a lo largo de la crianza (Lindert et al., 2014). Este tipo de maltrato es, por lo general pasado por alto y sólo es reportado cuando los niños presentan lesiones graves (Matrángolo, 2021).

Negligencia

Se refiere a la situación en la que alguna o varias de las necesidades básicas del niño no son atendidas temporal o permanentemente por ningún miembro del grupo que convive con el menor. Se pueden considerar como fundamentales las siguientes áreas: alimentación, cuando no se le proporcione la alimentación adecuada y suficiente; vestimenta, cuando se lo viste de una forma inadecuada al clima o con ropa rota y sucia; falta de higiene; falta de cuidados médicos; falta de protección y vigilancia en las situaciones potencialmente peligrosas, cuando el niño pasa largos períodos de tiempo solo o con sus hermanos, sin la supervisión y vigilancia de un adulto; falta de estimulación cognitiva: cuando el niño no es estimulado de acuerdo a sus necesidades de desarrollo; y en el área educativa las inasistencias injustificadas y repetidas. (Aranda, 2011).

La negligencia es especialmente difícil de definir, debido a que los actos que pueden ser negligentes para la crianza de un niño en determinada cultura, pueden no serlo en otra (Matrángolo, 2021).

Abuso sexual

Se define como cualquier clase de contacto sexual con una persona menor de 18 años por parte de un adulto, desde una posición de poder o autoridad sobre el niño. El infante puede ser utilizado para realizar actos sexuales o como objeto de estimulación

sexual. Incluye las categorías de incesto, violación y abuso sexual sin contacto físico (Aranda, 2011).

Asimismo puede definirse como la participación obligada de un niño o adolescente en actividades sexuales por parte de un adulto para obtener placer. El agresor se aprovecha de una situación de vulnerabilidad del menor, mediante cualquier mecanismo que anule su voluntad como chantaje, amenaza o fuerza. El abuso sexual también puede ser cometido por una persona menor de 18 años que por razones de edad o etapa evolutiva se encuentre en una posición de responsabilidad, confianza o poder con la víctima (Largo Nadador, 2023).

Algunos de los indicadores que pueden encontrarse en los niños son: erotización prematura, juegos sexuales no esperables para la edad del niño; comentarios sexuales no ajustados a la edad; masturbación compulsiva; fracaso escolar inexplicable; fuga del hogar; aislamiento social; desconfianza crónica hacia el adulto; trastornos del sueño; trastornos de la eliminación (enuresis y encopresis); trastornos alimentarios (Aranda, 2011).

El caso de abuso sexual de niños reviste generalmente incidentes repetidos, donde un amigo o pariente se aprovecha del menor en diversas ocasiones. No es raro que los abusos comiencen para un niño a temprana edad y que continúen ocurriendo, ya sea con frecuencia o a intervalos, dentro de un período de tiempo que puede durar hasta por muchos años sin ser descubiertos. Esto se da por la autoridad y el poder de persuasión que el adulto sostiene, y le basta para someter a la fragilidad e inocencia del infante (Finkelhor, 2009).

Entre las definiciones quizás puede perderse un poco el contenido humano, la visualización del niño sufriente que padece todo lo aquí descrito. Estas víctimas se sienten humilladas y estigmatizadas, se preguntan si tienen alguna responsabilidad en la situación, y con frecuencia no cuentan estas experiencias debido a la vergüenza e incertidumbre que les provoca. Es muy probable que en muchos casos al criarse en ese entorno problemático terminen por naturalizar el maltrato y replicarlo a lo largo de su vida.

Naturaleza y gravedad del problema

El maltrato infantil se da en diferentes contextos. Quienes lo perpetran pueden ser:

- los padres, u otros miembros de la familia;
- los cuidadores;
- amigos;
- conocidos;
- desconocidos;
- personas investidas de autoridad (maestros, militares, funcionarios públicos, sacerdotes);
- profesionales;
- otros niños.

Es un problema complejo y prevalente en todas las sociedades. La violencia infligida a los niños por adultos de su propia familia es una de las formas menos visible de maltrato, ya que en la mayoría de los casos se desarrolla en el ámbito privado del hogar. El maltrato de un niño por sus padres o cuidadores hace particularmente difícil planificar estrategias de prevención y servicios a las víctimas, ya que los perpetradores son, al mismo tiempo, quienes ejercen la mayor influencia en el niño. Aunque no es posible determinar ciertamente el número de niños maltratados por sus padres u otros miembros de la familia, la gravedad del maltrato infantil como problema de salud pública, de derechos humanos, jurídico y social es reconocido internacionalmente (Butchart, Phinney Harvey, & Mian, 2009).

La naturaleza y gravedad tanto de la violencia como de sus consecuencias pueden variar enormemente. En los casos extremos, el maltrato infantil puede llegar a causar la muerte. En la mayoría de los casos, sin embargo, las lesiones físicas no son tan lesivas para el bienestar del niño como las consecuencias psicológicas y psiquiátricas agudas y sus efectos duraderos sobre el desarrollo neurológico, cognitivo y emocional del niño y su salud en general (Butchart, Phinney Harvey, & Mian, 2009).

Tipología de la violencia

El maltrato infantil está vinculado a otras formas de violencia, tanto en términos causales como por la existencia de factores de riesgo comunes. Estas violencias son la conyugal o de pareja, la juvenil, y el suicidio. Resulta útil insertar al maltrato infantil en una clasificación más general de las formas de violencia. Siguiendo la tipología expuesta en el informe mundial sobre violencia y salud de la OMS, la violencia puede clasificarse en tres grandes grupos, en función del contexto en que es ejercida.

- La violencia autoinfligida es aquella en que el perpetrador y la víctima son una misma persona. Puede clasificarse en: autocastigo y suicidio.

- La violencia interpersonal es aquella que se ejerce entre distintas personas. Puede clasificarse en: violencia familiar y de pareja, y violencia de grupo. La primera abarca el maltrato infantil, la violencia de pareja y el abuso de ancianos. La violencia de grupo puede, a su vez, estar causada por conocidos o por desconocidos. Abarca la violencia juvenil, los asaltos, la violencia asociada a los delitos contra la propiedad, y la violencia en los lugares de trabajo y otras instituciones.

- La violencia colectiva es la ejercida por grupos de personas más numerosos, y puede clasificarse en tres grupos: social, política y económica. La naturaleza de los actos violentos es independiente de esta clasificación. Los actos violentos pueden ser físicos, sexuales, emocionales o psicológicos, o ejercerse por desatención (Butchart, Phinney Harvey, & Mian, 2009).

El maltrato infantil suele ir acompañado de otros tipos de violencia. Por ejemplo, el infligido por adultos de la propia familia está frecuentemente vinculado a situaciones de violencia de pareja. En su vida adulta, el propio niño maltratado está expuesto a un mayor riesgo de perpetrar o ser víctima de la violencia en forma de suicidio, violencia sexual, violencia juvenil, violencia de pareja o maltrato infantil. Esto puede darse ya que al estar inmerso en una realidad violenta puede naturalizarla y convertirse en una forma de relacionarse con los otros.

Asimismo se ha podido comprobar que ciertos factores, como los niveles excesivos de consumo de alcohol, el aislamiento familiar y exclusión social, los altos niveles de desempleo, y las desigualdades económicas, entre otros, subyacen a diversos tipos de violencia. Por ello, las estrategias que tratan de prevenir determinado tipo de violencia combatiendo factores comunes a otras formas de violencia podrían también evitar casos en ámbitos diferentes (Butchart, Phinney Harvey, & Mian, 2009).

Capítulo 2: Infancias ¿cuidadas?

Sabemos que a lo largo de la historia los niños estuvieron sometidos a todo tipo de maltratos. En un principio la infancia no existía como tal, se consideraba a los infantes adultos en miniatura y se los sometía a trabajos y castigos, era común el infanticidio, el abandono... fueron miles de años de desidia. En los últimos siglos se fue revirtiendo esa situación hasta llegar a la actualidad, donde los niños son el centro de las familias, la alegría, la esperanza, lo máspreciado. Después de una historia tan terrible nos comenzamos a pulir como seres sociales, a empatizar con el otro, en una palabra, a evolucionar como seres humanos. Pero quizás, por transitar tanto tiempo como humanidad primitiva, todavía hoy perduren esas huellas en muchas familias.

En los últimos años, a nivel mundial, hubo un gran avance en el cuidado de las infancias. Aunque estamos seguros que falta muchísimo trabajo por hacer, si logramos una mirada retrospectiva, podemos ser optimistas y valorar todo el progreso que se hizo en los últimos siglos y esperar que siga evolucionando de la misma forma.

Hablamos de infancias cuidadas porque es el nombre que se le da en la actualidad a las infancias, pero si miramos las cifras que se manejan a nivel mundial y local de maltrato infantil, creemos que es más una expresión de deseo que una realidad.

Somos una sociedad joven en el tema del cuidado hacia los niños, esto se ve reflejado en la cantidad de información que existe sobre infancias cuidadas o protegidas, que es muy escasa; pero si en lugar de eso buscamos maltrato infantil, vamos a encontrar un sinnúmero de información, esto habla del peso que tiene tantos años de historia.

A la vez, en el presente, estamos transitando varias realidades. Por un lado, en muchos casos, todavía luchando con fantasmas retrógrados de violencia. En otros casos, niños viviendo realidades felices, con familias que tratan de manera amorosa su cuidado y su enseñanza. Y finalmente nos encontramos con una nueva realidad, la hipermodernidad, que trae consigo a niños que son vistos como pequeños consumidores. El sistema de la postmodernidad, parafraseando a Barudy y Dantagnan (2005), es individualista, manipulador, materialista, se basa en el deseo, indiferencia, consumismo, pensamiento único, etc. Hay una prevalencia de la función materna, es decir, alimentaria, nutricia, un libertinaje infantil (Barboza Romano, 2022).

Bleichmar (2001) plantea que en la actualidad, al igual que en la Edad Media, se da una difuminación de la infancia. Por un lado, el conocimiento es tan veloz que los lugares donde se alojaba, escuela y familia, ya no cumplen esa función, ahora lo hacen los medios de comunicación. Las relaciones siguen siendo asimétricas entre los niños y los adultos. Según esta autora, desaparece la infancia en tanto no se les da voz, no se tiene en cuenta lo que piensan, sus formas de ser, expresar y de crear. Desaparece la infancia cuando se los silencia, al igual que en la Edad Media, donde la infancia no tenía su propio espacio (Barboza Romano, 2022).

Todavía no sabemos las consecuencias que puede traer en un futuro no muy lejano el presente de muchos niños, que son criados con pantallas a modo de chupetes electrónicos, con abundancia de todo menos de límites, con la falta del diálogo mirando a los ojos. Con padres que les dan todo a nivel material, por no poderles dedicar todo el tiempo que quisieran.

Cada época tiene sus conflictos, hoy estamos atravesando varios a la vez, tenemos un gran desafío como sociedad. Hay muchísimo trabajo por hacer, y desde el lugar de profesionales de la salud, nuestra tarea es lograr que el progreso, en las infancias cuidadas siga su curso, sin pausa. Destacando la importancia de las redes de apoyo familiares y sociales, para intentar construir una realidad distinta, de amor y cuidados hacia el infante. Siguiendo la lucha por aquellos que sufren por ser vulnerados en sus derechos.

Prevención del maltrato infantil

El maltrato infantil no es un problema de fácil solución. Sin embargo, según la OMS, mejorar la prevención, la protección y el tratamiento del niño no constituye un objetivo inalcanzable. En todos los países se dispone ya de conocimientos y experiencia suficientes para abordar este problema. Uno de los principales obstáculos para hacer frente eficazmente al maltrato infantil ha sido la falta de información. En la actualidad, con el avance de la tecnología y la conectividad, existe la posibilidad de elaborar estrategias y programas basados en evidencias científicas al alcance de todos. Cada vez que los investigadores han estudiado el maltrato infantil infligido por adultos de la propia familia, este fenómeno se ha revelado alarmantemente habitual. Para la OMS, la manera más eficaz de abordar un problema tan extendido y complejo como éste puede centrarse en tres componentes principales:

- información para adoptar medidas efectivas;
- prevención del maltrato infantil;
- servicios de atención a las víctimas y a sus familias, y en particular protección del niño (Butchart, Phinney Harvey, & Mian, 2009).

Una estrategia de prevención del maltrato infantil conlleva la intervención en todos los niveles. Tales intervenciones deben abarcar toda una serie de factores de riesgo, desde las normas culturales hasta los sucesos intrafamiliares que pudieran ocasionar el maltrato infantil. El apoyo a las familias mediante visitas al hogar y programas de formación parental son las estrategias de prevención que han demostrado ser más eficaces. Deberían reforzarse los servicios de atención y apoyo a los niños maltratados y a sus familias, y se necesita también un mayor acervo de evidencias científicas que demuestren su efectividad. Los profesionales adecuadamente formados y habituados a trabajar con niños pueden representar un recurso inestimable en la detección del maltrato infantil. El establecimiento de protocolos para la prestación de los servicios ayudaría a uniformizar el nivel de atención y a mejorar su calidad (Butchart, Phinney Harvey, & Mian, 2009).

Aunque una respuesta eficaz al maltrato infantil implica una línea de actuación basada en evidencias, que proporcione a su vez otras pruebas y que incorpore información útil para la prestación de servicios preventivos y de atención, ello no es por sí solo suficiente. Para poder definir una respuesta eficaz y sistemática que sea al mismo tiempo sostenible y de largo alcance, sus componentes básicos deberían operar simultáneamente como elementos de un único sistema. Asimismo se requiere la labor de los diferentes sectores, grupos e individuos participantes de una manera interrelacionada, de tal modo que se reduzcan al mínimo la duplicación de tareas y optimice su eficacia (Butchart, Phinney Harvey, & Mian, 2009). El trabajo interdisciplinario y en equipo de los profesionales, es la mejor forma para tratar este problema silencioso. Como también el compromiso social, las políticas de Estado, y sobre todo la decisión y el interés por parte de los gobernantes, es lo que puede hacer la diferencia.

Capítulo 3: Rasgos y estilos de la personalidad adulta

Hacia una definición

El término “Personalidad” deriva de la palabra griega persona y hace referencia a la máscara teatral usada por los actores al hacer sus representaciones, alude a una pretensión de apariencia. Con el devenir del tiempo ese significante comenzó a ser usado para referirse al propio sujeto humano que estaba detrás de la máscara, hasta llegar a incluir las cualidades más internas, ocultas y estables que dan cuenta de la forma de actuar y sentir de un individuo (Casullo, 2000).

En la actualidad, hay una extensa bibliografía sobre el tema, abordada por muchísimos autores, desde diversos posicionamientos teóricos. Se intentó tomar algunos de los conceptos que consideramos significativos para el trabajo con el fin de realizar un compendio.

La personalidad es entendida desde el punto de vista psicológico como un patrón complejo de características interrelacionadas, en gran medida constantes y no conscientes, que se expresan de manera casi automática en las conductas humanas (Casullo, 2000).

McCrae y Costa en 1987 describieron que la personalidad hace referencia a estilos relativamente duraderos de pensar, sentir y actuar que caracterizan a un individuo. En contraste con los comportamientos aprendidos específicos, los rasgos de personalidad son tendencias generales que se reflejan en muchos aspectos de la vida de una persona (Polaino Lorente, del Pozo Armentia, & Cabanyes, 2003).

El estudio de los estilos de personalidad es una fuente novedosa de aproximación a la realidad psíquica de las personas. Los estilos tienen que ver con las formas en que se organiza y se ejecuta la conducta. Estos modos de actuar, aunque notablemente arraigados por patrones más estables de organización conductual, son susceptibles de intervención y modificación. Conocer con precisión las características más dinámicas en la organización de la conducta de un individuo supone también incrementar las posibilidades de cambio y mejora de sus respuestas. Diagnosticar en el nivel de estilo supone identificar

simultáneamente modos y maneras de ser y de intervenir (Hernández, Fernández Ros, & Corbalán Berna, 2000).

Los estilos de personalidad son fundamentalmente el resultado de experiencias de aprendizaje que se desarrollan en contextos familiares y escolares así como de una serie azarosa de eventos vitales a los que se está expuesto desde el nacimiento. Las recompensas y los castigos, los modelos de identificación con los que se cuente, los mecanismos defensivos frente a situaciones de angustia que hayan resultado exitosos en experiencias infantiles, juegan un rol central en la teoría de Millon (Casullo & Sánchez López, 2000).

La personalidad incluye una serie de elementos, que son los rasgos o disposiciones internas, relativamente estables a lo largo del tiempo, y consistentes de una situación a otra, que explican el estilo de respuesta de los individuos. Estas características de la personalidad de naturaleza estable, permiten que podamos en muchos casos predecir la conducta de los individuos (Pérez García, 2011).

Estos autores también hacen referencia a que existe una tendencia básica en la personalidad que incluirían las disposiciones personales, innatas o adquiridas, que pueden ser o no cambiables o modificables con la experiencia a lo largo del ciclo vital, como los rasgos, la orientación sexual, la inteligencia, o las habilidades artísticas. A lo largo del desarrollo, estas tendencias interactúan con las influencias externas dando lugar a adaptaciones características, como los hábitos de vida, las creencias, los intereses, las actitudes, o los proyectos personales, así como las relaciones y los roles sociales, que serían adaptaciones interpersonales (Pérez García, 2011).

Pervin (1998) definió a la personalidad como una organización compleja de cogniciones, emociones y conductas que da orientaciones y pautas a la vida de una persona. Como el cuerpo, la personalidad está integrada tanto por estructuras como por procesos y refleja tanto la naturaleza (genes) como el aprendizaje (experiencia). Además, la personalidad engloba los efectos del pasado, incluyendo los recuerdos, así como construcciones del presente y del futuro.

El mismo autor también expresó una teoría que reconoce tanto la estabilidad como la variabilidad del funcionamiento de la personalidad, las denominó como estática y flujo de la conducta humana. Describiendo que las personas tienen pautas generales de funcionamiento pero también son capaces de adaptarse a las exigencias de una situación específica. Es esta interacción entre estabilidad y cambio, entre estática y flujo, lo que constituye la esencia de la personalidad. El grado de estabilidad o de cambio que concedamos a la personalidad va a ser uno de los elementos importantes a la hora de

definirla. Si se concede un peso fundamental a los rasgos, posiblemente se esperaría una alta estabilidad. Ahora, si se extiende la definición de personalidad para incluir los motivos, las metas, o el funcionamiento psicológico total, se dejará espacio para la movilidad y el cambio (Pérez García, 2011).

La personalidad hace referencia a la forma de pensar, percibir o sentir de un individuo, que constituye su auténtica identidad. Esta personalidad está integrada por elementos de carácter más estables, los rasgos y elementos cognitivos, motivacionales y afectivos, más vinculados con la situación y las influencias socioculturales, y por tanto, más cambiables y adaptables a las diversas características del entorno. Estos elementos estables y variables de la personalidad determinan, en una continua interrelación e interdependencia, la conducta del individuo, tanto lo que podemos observar desde afuera, es decir, la conducta manifiesta, como los nuevos productos cognitivos, motivacionales o afectivos que representan la conducta interna, que entrarán en juego en la determinación de la conducta futura, pudiendo provocar cambios en expectativas, creencias, metas, estrategias, valoración de las situaciones, etc. (Pérez García, 2011).

Luego del recorrido realizado podemos decir que el estilo de personalidad incluye una serie de rasgos o características, relativamente estables a lo largo del tiempo, que van a ser los responsables del tipo de respuesta de los individuos.

Asimismo podemos evidenciar a través de la bibliografía, que más allá de tener una constitución de base de la personalidad también contamos con la posibilidad de modificar estos rasgos, para adaptarnos mejor a nuestro medio y de esta forma evolucionar en el mismo. Es necesario destacar que hay personalidades más flexibles en cuanto a procurar transformaciones, y otras más rígidas, que van a ser más resistentes a los cambios, teniendo que utilizar más energía psíquica y tal vez más herramientas externas para poder procurar modificaciones.

Características de la personalidad adulta

M. Martina Casullo expresa que el logro de patrones integrados de personalidad es consecuencia de determinadas experiencias de vida que se producen en contextos familiares específicos en los que se vive. Ciertos aspectos de los vínculos con padres, madres, hermanos, o la carencia de ellos, pueden reforzar lo que se ha aprendido y lograr su permanencia definitiva. Millon alude a tres tipos básicos de influencia en el desarrollo

de la personalidad: la repetición de un mismo tipo de experiencia, el reforzamiento recíproco de conductas y la existencia de estereotipos que actúan como pantallas en virtud de las cuales se interpretan los comportamientos infantiles. Existen experiencias que provocan deterioros severos en el desarrollo afectivo, cognitivo y social (Casullo & Sánchez López, 2000).

Algunos maltratos se prolongan por mucho tiempo, pero en otros casos sólo ocurren en períodos muy cortos, esto no quiere decir que vayan a dejar menos huella. El impacto que provocan en el niño es imposible que no deje marcas en su aparato psíquico. Así lo explica Martina Casullo a través de la teoría de Millon.

Aunque cierto tipo de experiencias infantiles tempranas nunca vuelven a repetirse, quedan sus efectos y sus marcas. Desde un punto de vista fisiológico puede decirse que producen un cambio neuroquímico, desde el psicológico, se conservan como huellas mnémicas, muchas veces inconscientes. Cabe afirmar, según Millon, que toda conducta presente perpetúa y continúa ligada a estas huellas. Señala 4 procesos psicológicos que hacen posible la perpetuación o permanencia: a) la represión, que tiene efectos protectores. b) las distorsiones perceptivas y cognitivas. c) la generalización cognitiva o transferencia psicoanalítica. d) la compulsión a la repetición, en términos freudianos. El sujeto recrea situaciones pasadas que no pudieron ser resueltas o que generaron alta frustración (2000, pag31).

Todo individuo es la resultante de una historia particular de transacciones entre el programa biológico genético y elementos del contexto familiar, social y cultural.

Murray en 1938 ya postuló que la historia de un sujeto constituye su personalidad.

Por esto cuando un niño crece en una familia con conflicto y discordia permanentes, no puede desarrollar sentimientos de seguridad y estabilidad, siendo altamente probable que esté sometido a situaciones de hostilidad y a modelos de comportamiento de tipo conflictivo y destructivo que afectarán el desarrollo sano de su identidad.

Las personas no se patologizan al azar, sino sobre la base de las características de funcionamiento de su personalidad (Casullo, 2000).

La teoría de Theodore Millon sobre la personalidad

Millon en un principio construyó un modelo basado en la teoría de aprendizaje biosocial, la constitución biofísica y las experiencias pasadas. Explicó que el estilo de personalidad que el niño utiliza para interactuar con el medio está basado en factores

básicos como nivel de actividad, temperamento, actividad sensorial, entre otros. Estos factores influyen en la forma en que el niño percibe el ambiente y en su interacción con el mismo. Según Davis, (1999) bajo circunstancias ambientales normales, el infante encontrará medios para relacionarse con estímulos que sean adecuados a su disposición constitucional, por el contrario, si las presiones y demandas del medio son severas estas pueden forzarlo a desarrollar estrategias que pueden ser problemáticas o contradictorias con sus inclinaciones naturales. Por esta razón, Millon toma lo normal y lo patológico como una continuidad, dentro de la normalidad se encuentran las conductas realizadas por el individuo que se adaptan a su cultura y grupo de referencia, mientras que dentro de lo patológico habitan las conductas anormales o irrelevantes para el grupo de referencia del individuo (Pessacg, 2018).

Posteriormente, Millon describió un cambio en su teoría desde una visión en mayor medida ontogenética de etapas neuropsicológicas a otra con bases de carácter evolutivo, filogenética y biológica del desarrollo humano (Piersman, Ohnishi, Lee & Metcalfe, 2002). Este autor creía que las leyes del funcionamiento humano podrían explicarse mejor a través de principios universales fuera de las manifestaciones psicológicas, entendiendo así que las especies tienen ciertos genes que podrían servir como rasgos. Con el paso del tiempo y la interacción del organismo con el ambiente, este aprende cuales rasgos se ajustan mejor a su ecosistema. Esto lleva a que el individuo configure estos potenciales en estilo adaptativos y manifiestos de percepción, sentimiento, pensamiento y actuación. Estas formas de adaptación que surgen de la interacción de la dotación biológica y la experiencia social comprenden elementos de los estilos de personalidad (Pessacg, 2018).

De esta manera definió tres dominios en los cuales se muestran principios evolutivos: *Existencia*, *Adaptación* y *Replicación*. La *existencia* se relaciona con el mantenimiento de la vida, los mecanismos evolutivos que derivan de esta fase tienen que ver con la supervivencia y la calidad de vida; orientando al individuo a evitar acciones o contextos que las pongan en peligro. Por otro lado, la *adaptación* se refiere a una estructura integrativa que debe mantener su existencia mediante intercambios de energía e información con su contexto (Millon & Grossman, 2011). Los seres humanos aprenden a adaptarse al medio ambiente a través del acomodamiento y la modificación ecológica. La *replicación* alude a los modos mediante los cuales dejar su descendencia. Estos modos de ser se condicen con la tendencia hacia logros y progreso personal e interpersonal dejando en segundo plano preferencias a metas comunitarias. El equilibrio entre dichos dominios constituye las metas motivacionales de las personas (Pessacg, 2018).

Asimismo, el autor tuvo en cuenta una perspectiva interpersonal, ya que los individuos satisfacen sus necesidades incluidos en un marco social. En todo momento el ser humano está en interacción con otros, es así como la personalidad solo puede entenderse dentro de un contexto (Pessacg, 2018).

En 1996 Millon expuso el desarrollo de la personalidad normal desde una perspectiva ecológica y evolutiva. Afirmando que la diferencia entre personalidad normal y anormal es una cuestión de grados. Las variantes de personalidad más patológicas, se caracterizan por la experiencia subjetiva de la insatisfacción, la tendencia a experimentar círculos viciosos, un patrón de conducta desadaptativa, inflexibilidad adaptativa y baja autonomía personal (Castro Solano, 2000).

Con esta base de pensamiento crea el inventario MIPS, constituido por 12 pares de escalas opuestas, que da como resultado los 24 rasgos de la personalidad que describe. Luego los agrupa en tres grandes áreas: Metas Motivacionales, Modos Cognitivos y Conductas Interpersonales.

Capítulo 4. Resiliencia

Werner y Smith en 1982, constataron que en ocasiones las personas sometidas a situaciones adversas no presentaban un desarrollo desadaptado en las áreas cognitivas, emocionales y/o comportamentales. Numerosos estudios posteriores dieron cuenta que muchos individuos sometidos a estas situaciones, habían podido superar problemas y obtener un buen grado de desarrollo en el marco de las circunstancias vividas. Con base en este tipo de estudios y observaciones, se comenzó a utilizar y a incorporar el concepto de resiliencia, aplicándose a los individuos que podían seguir adelante y continuar con su vida, manifestando una evolución adecuada, más allá de la adversidad (Morelato, 2011).

La resiliencia puede definirse como una respuesta global de mecanismos de protección a muchos factores de riesgo o una situación específica, que le permiten al individuo salir fortalecido de la adversidad (Infante, 2000).

Para Grotberg (1995) la resiliencia hace referencia a la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas, e inclusive, ser transformados por ellas. Siguiendo la misma línea de ideas Luthar, Cicchetti y Becker (2000) señalan que se refiere a un dinámico proceso de adaptación a un contexto de adversidad significativa, que debe cumplir dos condiciones críticas: la exposición a una amenaza significativa o adversidad severa y el logro de una adaptación positiva en el proceso de desarrollo (Morelato, 2011).

Los trabajos de diversos autores demuestran que la resiliencia puede ser abordada teniendo en cuenta principalmente dos aspectos, por un lado las competencias, es decir, las habilidades para ajustarse exitosamente o funcionar positivamente en circunstancias de alto riesgo; y por el otro, valorarse la ausencia de psicopatología.

Sagy y Dotan (2001) realizaron un estudio en el que consideran que ambos indicadores están asociados a la resiliencia en niños maltratados. Por lo tanto, es un proceso complejo, que requiere más de un indicador. En general, los niños maltratados tienen un desarrollo diferente y disminuido con respecto a un grupo de niños no maltratados. Por otra parte, es necesario tener en cuenta que la resiliencia en el maltrato infantil, debería ajustarse también al momento de desarrollo de cada niño, ya que el modo de adaptación va cambiando de acuerdo con el periodo evolutivo que viven (Morelato, 2011).

Si deseamos abordar el maltrato infantil desde una mirada centrada en los recursos, debemos reconocer que los seres humanos no estamos totalmente desprotegidos y vulnerables ante la fuerza de un evento adverso. Según Klinkert (2002) todos poseemos la potencialidad de la resiliencia que nos sirve como una especie de filtro, el cual atenúa los posibles efectos nocivos, y muchas veces logra transformarlos en factores de superación. Que un niño pueda desarrollar estos procesos tiene relación con factores de índole internos y externos. Ambos tipos de factores, involucrados tanto en la dimensión de riesgo como en la dimensión de protección, interactuarán recíprocamente dando lugar a un mecanismo de resiliencia o de vulnerabilidad. Según Cicchetti y Rogosch (2001) en el caso del maltrato infantil, los indicadores de maltrato sumados a la cronicidad y la severidad del mismo, son los factores de mayor riesgo de daño para el funcionamiento cognitivo, emocional, biológico y social. Ahora bien, si los agentes de salud mental, pueden hacer que estos factores se potencien como protectores, podría atenuarse su impacto de riesgo. Por lo tanto, tal como lo plantea Grotberg (1997), al trabajar desde las potencialidades se puede incentivar en los niños sus fortalezas y recursos en sí mismos y su alrededor, para formular autoafirmaciones lo suficientemente fuertes como para llevarlos a actuar y a superar sus dificultades. Asimismo, reforzar y estimular factores

protectores de la resiliencia incluye actuar en coordinación con los docentes en el ámbito escolar ya que juegan un papel muy importante en la detección de comportamientos de riesgo y de recursos (Morelato, 2011).

La resiliencia, comprendida en el contexto familiar, abarca procesos interactivos que fortalecen la resiliencia individual. Se relaciona con las habilidades de la familia para minimizar el impacto perturbador de la situación adversa. En este sentido, una familia puede incrementar la resiliencia o la vulnerabilidad en todos sus miembros según su organización. Si enfrentan con optimismo las dificultades, o tienen gran flexibilidad, demuestran su capacidad para resolver los problemas. Otras características de estas familias son el apoyo mutuo, la colaboración, el compromiso, el respeto por las diferencias, necesidades y límites individuales y la búsqueda de unión. El análisis de la resiliencia familiar puede ser realizado teniendo en cuenta, por un lado, la influencia de la intensidad, duración y frecuencia del riesgo y, por otra parte, la observación de indicadores de protección que pueden reducir el efecto de los eventos estresantes. Estos indicadores de protección pueden ser personas o experiencias con el contexto social, las redes de apoyo afectivo y los servicios existentes en la comunidad (Morelato, 2011).

Otro factor asociado a la resiliencia en niños que han sufrido violencia son los soportes extrafamiliares. Éstos hacen referencia a contar con un entorno que brinde sostén desde el contexto comunitario del niño (escolar, familiar, religioso, etc.) Un entorno familiar estructurado (con pautas claras y organización relativa), la presencia de actividades extracurriculares, las experiencias positivas en la escuela, la posibilidad de tener un entorno estable, posibilita el desarrollo de resiliencia en niños y adolescentes (Morelato, 2011).

MARCO METODOLÓGICO

Tipo de estudio

Se trata de un estudio de campo, no experimental, ya que se llevó a cabo abordando a los sujetos seleccionados en su contexto natural, sin introducir ningún tipo de modificación o alteración en sus situaciones habituales, sin manipular ni controlar ninguna variable. Y descriptivo transversal, debido a que los instrumentos de recolección de datos se aplicaron en una única instancia y los datos recolectados fueron utilizados para describir una asociación entre variables.

Población y muestra

La muestra estuvo compuesta por 9 personas adultas de la ciudad de Rosario, de diferentes géneros, con edades comprendidas entre 24 y 60 años. Se trata de una muestra no probabilística, no aleatoria y de conveniencia, ya que fueron seleccionados por facilidad de acceso y disponibilidad para participar del estudio de forma voluntaria por la proximidad con la investigadora.

Definición conceptual y operacional de las variables

Maltrato infantil: El concepto de maltrato infantil designa el maltrato físico y emocional o psicológico, el abuso sexual, la desatención y el tratamiento negligente de los niños, así como su explotación con fines comerciales o de otro tipo. Este maltrato puede darse en diferentes contextos, y quienes lo perpetran pueden ser los padres, cuidadores, otros miembros de la familia, amigos, conocidos o desconocidos (Butchart, Phinney Harvey, & Mian, 2009).

Para designar el o los tipos de maltrato sufrido por cada participante se utilizó el cuestionario ad hoc.

Rasgos de personalidad: Los rasgos de personalidad representan disposiciones estables del comportamiento, son tendencias a actuar de manera relativamente consistente, permanentes a lo largo de la vida (Sánchez, 2007).

La medición de esta variable se realizó a través del inventario MIPS de estilos de personalidad, de Millon, que clasifica a la misma en 24 rasgos.

Técnicas, instrumentos y procedimientos

En primer lugar, se aplicó a los participantes el cuestionario ad hoc, cuyo objetivo fue detectar si las mismas habían sido víctimas de maltrato infantil, y en dicho caso, saber de qué tipo/s se trataba: Maltrato Emocional o Psicológico - Maltrato Físico - Negligencia - Abuso Sexual. Este cuestionario fue aplicado personalmente por la investigadora a los participantes de forma individual; cada uno de ellos leyó y respondió de manera escrita las preguntas. Con este método de autorrespuesta se intentó tratar el tema de una forma discreta, para que se sientan lo menos incómodos posible, ya que es una problemática difícil de abordar, por ser en muchos casos retraumatizante y doloroso.

Este cuestionario en su comienzo informa sobre el estudio del que van a formar parte y pide el consentimiento de los participantes. Consta de siete preguntas, de las cuales tres son cerradas, y las otras cuatro son preguntas abiertas. Se indaga sobre el tipo de maltrato vivido, sobre el vínculo que los unía a la persona que lo perpetró y también pregunta si estos sucesos quedaron en el pasado o vuelven a su memoria. Datos que luego sirvieron para el análisis de los casos. Se decidió crear este cuestionario en lugar de utilizar uno estandarizado para poder recabar la información que se pretendía de la manera más rápida y concreta posible. Al presentarles las preguntas se les informaba que necesitábamos que marcaran el tipo de maltrato sufrido, las otras preguntas no eran obligatorias, pero sí valorábamos y agradecíamos muchísimo que las respondieran para así poder realizar un estudio comparativo entre los distintos casos.

Luego de esto, el instrumento utilizado para la recolección de los datos sobre rasgos de personalidad fue el Inventario Millon de Estilos de Personalidad (MIPS), que es un cuestionario compuesto por 180 ítems respecto de los cuales el sujeto debe determinar si le son aplicables o no, respondiendo verdadero o falso respectivamente a

cada afirmación que se plantea; y cuyo objetivo es medir los rasgos de personalidad de individuos adultos de entre 18 y 65 años de edad.

Los 180 ítems se distribuyen en 24 escalas agrupadas en 12 pares. Los 12 pares de escalas se agrupan en tres grandes áreas: Metas Motivacionales, Modos Cognitivos y Conductas Interpersonales. Cada una de estas 24 escalas representa un rasgo de la personalidad cuyas características están descriptas en los anexos de este trabajo.

Las Metas Motivacionales tienen que ver con los deseos y metas que incitan y guían a los seres humanos, con los propósitos y fines que los llevan a actuar de un modo determinado. Los Modos Cognitivos abarcan tanto las fuentes utilizadas para adquirir conocimientos sobre la vida como el modo de transformar esa información. Por último, las Conductas Interpersonales se basan en los modos interpersonales de relacionarse, es decir, las preferencias de los individuos en cuanto a la manera de interactuar con los demás.

Además de las 24 escalas presentadas, el MIPS presenta tres índices de validez o de control: Impresión Positiva (IP), Impresión Negativa (IN) y Consistencia (CO). La escala Impresión Positiva incluye 10 ítems redactados con el objetivo de identificar a aquellas personas que tratan de dar una impresión demasiado favorable en el test. Los ítems de esta escala son distintos de los ítems de contenido. La escala Impresión Negativa incluye 10 ítems cuyo propósito es identificar a las personas que tienden a responder mostrando una autopercepción negativa generalizada sobre sí mismas. Por último, la escala Consistencia está formada por 5 ítems que evalúan el grado de consistencia en las respuestas que da el sujeto. La fiabilidad del instrumento en la población estadounidense, para la que fue diseñado, fue de 0,77 (Millon, 1994). Se han encontrado índices de fiabilidad similares en países de habla hispana: 0,72 en España (Millon T. A.-L.-M.-G., 2001) adaptación española.

El MIPS incluye puntaje de prevalencia (PP) entre 0 y 100 para cada escala. Una persona que obtenga un PP mayor que 50 en cualquiera de las escalas es probable que exhiba alguna de las características mencionadas por dicha escala. Cuanto más elevado sea el puntaje, más pronunciadas serán esas características.

La elección del Inventario de Estilos de Personalidad (MIPS) viene sustentada por el modelo teórico de Theodore Millon (Millon T. y., 1994), considerado por el propio autor como integrador, ya que toma en cuenta diversos modelos teóricos (biofísicos, intrapsíquicos, conductuales, evolutivos y fenomenológico-sociales) a la hora de construir lo que él denomina “teoría biopsicosocial de personalidad”.

Las Metas Motivacionales se relacionan con la obra de Freud y presentan una gran afinidad con conceptos como necesidad, pulsión, afecto y emoción (Millon T. , 2003). Tienen que ver con los deseos y metas que incitan y guían a los seres humanos con los propósitos y fines que los llevan a actuar de un modo determinado. Los tres pares de escalas que evalúan rasgos de personalidad en las Metas Motivacionales son: Apertura/Preservación, Modificación/Acomodación e Individualismo/Protección, están relacionadas con los tres conceptos evolutivos y ecológicos propuestos por Millon: Existencia, Adaptación y Replicación.

Los Modos Cognitivos se relacionan con la obra de Carl Gustav Jung. Esta dimensión de la personalidad abarca tanto las fuentes utilizadas para adquirir conocimientos sobre la vida como el modo de transformar la información. Lo que Millon evalúa es lo que denomina estilos de cognición opuestos, es decir, diferencias entre las personas, en primer lugar respecto de lo que toman en cuenta al experimentar y aprender sobre la vida, y luego respecto de lo que hacen habitualmente para lograr que ese conocimiento resulte significativo y útil para ellas.

Para Millon (1994) los Modos Cognitivos resumen el cuarto y más reciente de los conceptos evolutivos y ecológicos, la “abstracción”. Se refiere a la capacidad de reflexión para trascender lo inmediato y lo concreto, interrelacionar y sintetizar la diversidad, representar simbólicamente los acontecimientos y procesos, sopesar, razonar y anticipar, lo que constituye un salto cuantitativo en el potencial evolutivo para el cambio y la adaptación (Millon T. y., 1996). Las tres escalas de esta área marcan los siguientes rasgos de personalidad: Extraversión/Introversión, Sensación/Intuición, Reflexión/Afectividad y Sistematización/Innovación.

El área de las Conductas Interpersonales se basa en los modos interpersonales de relacionarse, es decir, las preferencias de los individuos en cuanto a la manera de interactuar con los demás. Millon (1994) señala que un estilo de conducta social deriva en parte de la interacción entre las pautas características de las Metas Motivacionales y los Modos Cognitivos. Está constituido por las siguientes escalas bipolares de rasgos de personalidad: Retraimiento/Comunicatividad, Vacilación/Firmeza, Discrepancia/Conformismo, Sometimiento/Control e Insatisfacción/Concordancia.

Las escalas del MIPS tienen un sólido fundamento teórico en un modelo de personalidad que está profundamente arraigado en la teoría biosocial y evolutiva (Millon T. , 1997). Luego de aplicar los instrumentos se realizó la triangulación de la información obtenida.

Consideraciones éticas

El presente trabajo no infringe los cánones éticos y morales de las personas que participaron en él, ya que no se agredió su salud física, así como tampoco se atentó contra sus creencias ni valores personales, siendo informado el objetivo del estudio y solicitando su previa autorización personal, como así también del resguardo y confidencialidad de sus datos personales. Cada participante accedió de manera voluntaria a responder las preguntas de los instrumentos utilizados.

ANALISIS DE LOS DATOS

Resultado del MIPS

En la aplicación del inventario MIPS, los rasgos que se consideran que están presentes en la personalidad son los que poseen un puntaje de prevalencia mayor de 50, cuanto más alto sea el puntaje, más marcada estará esa característica en la persona. Al aplicar este inventario a los 9 encuestados descubrimos que los participantes no comparten ningún rasgo de la personalidad en común. Es decir, ninguno de los 24 rasgos que analiza el instrumento coincide en todos los evaluados.

Asimismo se realizó un entrecruzamiento entre los resultados arrojados por el MIPS y las respuestas que dieron los participantes al cuestionario ad hoc sobre maltrato infantil. De esta forma evaluamos puntualmente los tipos de sucesos negativos que vivió cada persona en la infancia con los rasgos más marcados de su personalidad e intentamos encontrar asociaciones significativas; las cuales son presentadas a continuación, en el análisis de casos.

Análisis de los nueve casos

En este capítulo describiremos cada caso en forma particular, aclarando que las respuestas están atravesadas por la subjetividad de cada participante y no podemos constatar ninguno de los relatos, nos basamos únicamente en la forma en que los sucesos impactaron y quedaron grabados en la historia de cada persona.

- 1) Hombre adulto, que sufrió violencia psicológica por parte de su padre. Refiere que estos sucesos quedaron en su pasado, que aunque le costó mucho, pudo perdonar a su padre, entendiendo que hizo lo que pudo. El participante a esto lo pudo tramitar y comprender mejor luego de haber sido padre. Fue a terapia en su infancia una sola vez, llevado por sus progenitores. En su adolescencia y algunos años de su adultez tuvo problemas de adicciones.

Los rasgos más marcados en este caso son la afectividad y el control, esto deja ver que intenta tapar esta parte cálida de su personalidad controlando la forma en que se muestra a los demás; lo hace de una manera dominante y en ocasiones obstinada, tratando así de no volver a sentirse vulnerable en el trato con un otro como pasó en su infancia. También tiene marcados los rasgos de apertura, protección, firmeza, innovación, esto demuestra que pudo sobreponerse y desarrollarse en la vida de manera positiva, tomando su pasado como aprendizaje, evaluando la consecuencia de sus actos hacia los demás, guiándose por sus valores, tratando de cuidar al otro. Se percibe seguro de sí mismo, creativo y sin miedo a asumir riesgos.

- 2) Mujer adulta que sufrió en su infancia maltrato físico y abuso sexual por parte de un familiar cercano. Expresa que este suceso siempre vuelve a su memoria, y que no se repitió en otros vínculos de su vida. Tuvo una adolescencia difícil ya que fue madre muy joven, y cree que fue creciendo junto con su hijo. Fue al psicólogo pocos meses dos veces en su vida, cuando atravesó situaciones difíciles, y actualmente volvió a retomar terapia.

Sus características más marcadas son la sensación y la modificación, mostrando que es una persona práctica y que toma las decisiones que le parecen mejor en su vida, no se queda esperando que las cosas sucedan. Estos rasgos aunque son los más marcados no presentan porcentajes muy elevados como es de esperar (73 y 74), por ende sus características probablemente no estén demasiado pronunciadas. Le siguen la firmeza y la apertura, que demuestran que es segura de sí misma, dice lo que piensa, tiende a ver el lado bueno de las cosas y enfrentar los altibajos de la mejor manera posible. También presenta en menor medida conformismo, control, comunicatividad, extraversión e individualismo. Como podemos ver todas las características aunque no están demasiado marcadas, en su conjunto forjan una personalidad que podríamos describir como sólida, con empuje y con una buena relación hacia los otros. Al analizar la historia que nos compartió podemos decir que utilizó todos estos recursos para salir adelante ante las adversidades, acallando el sufrimiento y reinventándose a diario.

- 3) Hombre joven que vivió maltrato físico y abuso sexual por parte de un conocido de su la familia, y maltrato físico por parte de su madre. Siente que no pudo superarlo, que vuelve en forma recurrente y que a veces sin motivo siente una fuerte angustia. Este dolor lo hizo tener ideación suicida en su adolescencia.

También expresó que este tipo de maltrato se repitió en su vida en otros vínculos, particularmente con una de sus parejas, con la cual tuvo una relación de muchos años. Realizó terapia en dos oportunidades un lapso corto de tiempo y sintió que eso lo ayudó bastante, al igual que poder contarle a algunos allegados y familiares estos sucesos tan penosos que lo marcaron y que pudo poner en palabras recién al llegar a su adultez.

Los rasgos más marcados son preservación, vacilación, concordancia, introversión, retraimiento, sometimiento e insatisfacción. Esto nos muestra que tiene un gran abanico de rasgos negativos. Pesimista, basándose en su pasado desafortunado está siempre esperando que algo salga mal. Intenta agradar y demostrar que todo está bien, ocultando sus sentimientos negativos, y esto es un gran gasto de energía para su aparato psíquico. Puede presentar sumisión, insatisfacción y tendencia a rebajarse ante los demás. Él se considera un hombre que supero muchas cosas y logro muchas otras, de las cuales no hubiera pensado nunca que iba a hacerlo. Nos expresó que confía en sus valores y en su gran corazón, anteponiéndolos en todas las situaciones, y tratando de buscar siempre el lado positivo de la vida. Al conocerlo son evidentes sus buenos sentimientos, parece una persona empática, alegre y divertida. Evidentemente la resiliencia estuvo presente en su vida y le permitió salir fortalecido de la adversidad de su infancia.

- 4) Mujer adulta que sufrió abuso sexual y maltrato emocional o psicológico por parte de una persona amiga de su familia. Expresa que esto se replicó con un compañero de su escuela más grande que ella, es un tema que vuelve muy pocas veces a su memoria. Se considera una mujer con mucho empuje y que sabe reinventarse. Realizó terapia en su adultez temprana.

Las características más marcadas de su personalidad son innovación y afectividad, lo que nos muestra que es creativa, tiende a asumir riesgos y se guía por sus valores y metas personales. La insatisfacción también está muy marcada, haciendo que sus estados de ánimo y conductas sean muy variables y pueda sentirse poco apreciada por los demás. Con menos puntaje encontramos individualismo, firmeza e intuición, al igual que la vacilación, el retraimiento y el control. Podemos decir que es sensible, desea agradar, teme ser rechazada pero a la vez es obstinada. En este caso tiene pocos rasgos negativos presentes, en cambio los que están más marcados son positivos. El abuso en su infancia se produjo por fuera de su grupo familiar, es muy probable que haya encontrado en su familia la contención necesaria para forjar una personalidad resiliente.

- 5) Hombre adulto que padeció los 4 tipos de maltrato, su agresor fue alguien de su círculo familiar más cercano y considera además que hubo negligencia por parte de sus padres al no detectar estos sucesos. Siente que volvió a repetirse en distintos vínculos a lo largo de su vida, no ya como un maltrato específico sino más como un rol que actuaba él mismo, con sumisión hacia la otra persona. Es un tema que dice que está muy presente, considera que es una lucha diaria, una mochila muy pesada. Realizó terapia varias veces en su vida y toma psicofármacos, aunque no tiene la constancia de tomarlos de manera habitual, ni de seguir un tratamiento. Presentó en distintas etapas ideación suicida.

Los rasgos que se observan en el resultado de su inventario son preservación, sensación, vacilación, sometimiento, insatisfacción, retraimiento, discrepancia, concordancia, reflexión y control. Observamos que muchos de ellos tienen un tinte negativo que pueden producir que preocupaciones de escasa importancia puedan impactarlo fuertemente, teme ser rechazado, es sensible, desconfiado, sumiso, tiende a rebajarse ante los demás y puede ser su peor enemigo, ya que su conducta puede condenarlo al fracaso. Todo esto se condice con la pequeña descripción que hizo de sí. No puede mantener una terapia que lo ayude, ¿no se cree merecedor de obtener bienestar? Los abusos sufridos impactaron fuertemente en la constitución de su personalidad, su sufrimiento es profundo y no encuentra la fuerza para propiciar un cambio, y justamente dentro de las metas motivacionales no tiene desarrollado ningún rasgo que le de ese impulso, ya que el único presente es la preservación, que lo hace ver la vida de una forma pesimista.

- 6) Mujer adulta que sufrió negligencia por parte de sus padres. Reflejada según expresa en falta de demostraciones de cariño, y desatención en momentos específicos, que produjeron situaciones con consecuencias negativas para ella. Manifiesta que esta sensación de no ser querida o valorada por sus padres se reflejó en el desarrollo de su baja autoestima y valoración. Pudo revertir todo esto a través de varios tipos de terapia y aprendiendo de sus experiencias.

Sus rasgos personales son apertura, sensación, concordancia, afectividad, conformismo, firmeza, protección, control, extraversión, acomodación y comunicatividad. La mayoría son positivos, y justamente el que se encuentra más marcado es la apertura, que le permite ver el lado bueno de las cosas y ser optimista.

Aunque dice haberse sentido durante mucho tiempo inferior a los demás, su personalidad se fue formando dentro de un marco familiar que no fue tan negativo como en los otros casos. Pudo encontrar en su personalidad las herramientas para superar lo negativo, ya que contaba con ese bagaje por lo que muestran los indicadores.

- 7) Mujer adulta que sufrió maltrato físico y psicológico por parte de su madre. Dice haber trabajado el tema con varios tipos de terapia y que gracias a esto puede sentirse mucho mejor que años atrás. Igualmente expresa que es un trabajo diario, ya que trata todo el tiempo de cambiar sus pensamientos y acciones para que sean más positivos y constructivos. También manifestó que este tipo de maltrato vuelve a su memoria repetidamente y que se replicó en su vida, en vínculos con algunas de sus parejas.

Dentro del inventario MIPS los rasgos más marcados de personalidad son preservación, acomodación, retraimiento, introversión, vacilación y sometimiento, cabe destacar que están muy marcados, con un 99 y 100%, es algo que no se ve a menudo en estos inventarios. También están marcadas con un porcentaje de 86% la insatisfacción y la concordancia. Todos estos rasgos dejan ver que su personalidad hace que se enfoque solo en los problemas de la vida, con poca iniciativa para provocar los resultados que espera, callada, sumisa y es probable que se sienta más cómoda alejándose de las fuentes externas por temor a que la rechacen. Puede ocultar sus sentimientos negativos para agradar a los demás.

Al conocer a esta mujer, todos estos rasgos parecen equivocados, ya que ella muestra un carácter agradable, alegre, tranquilo, abierta a cualquier conversación, y en su trabajo, en el que está constantemente en contacto con personas se la ve muy desenvuelta y a gusto. Pero al realizarle la devolución del test, le confiesa a la investigadora que efectivamente estos aspectos siempre estuvieron presentes en ella, que lucha todos los días por mejorar, y que gracias a muchos años de distintas terapias los pudo comenzar a pulir y tomarse la vida de otra forma. Aunque muchas veces tiene momentos en los cuales surgen algunos de estos rasgos con fuerza, en situaciones específicas, como puede ser una discusión o una toma de decisiones. También expresa que su mayor lucha es encontrar los grises en la vida, ya que siempre para ella todo fue blanco o negro y con el tiempo está aprendiendo a reconocer los puntos intermedios. Esto se ve reflejado claramente en el inventario, ya que alrededor de la mitad de los rasgos se encuentran en los extremos de los puntajes, muy cerca del 100% y del 0%, y como dijimos, es muy llamativo encontrar estas cifras.

Las características marcadas con un porcentaje de 0%, son la comunicatividad y la extraversión y con un 1% la firmeza y la modificación. Esto deja ver el gran trabajo personal que realiza, ya que aunque los rasgos estén completamente ausentes en su personalidad ella logra desarrollarlos, a fuerza de constancia y trabajo.

- 8) Mujer joven que vivió maltrato emocional o psicológico por parte de sus padres, generalmente no en una forma directa hacia ella, sino como espectadora de discusiones fuertes entre sus padres, y otras sobre su persona en forma de castigos. Siente que esto se replicó el primer tiempo de su maternidad, en el cuidado de sus hijos, fue un período que le costó mucho transitar. Siente que ahora pudo restablecer un vínculo positivo con sus hijos a partir de haber comenzado a hacer terapia y a tomar psicofármacos. Expresa que su pasado vuelve habitualmente.

Los rasgos predominantes que se extrajeron de la aplicación del MIPS son intuición, innovación, control, afectividad, comunicatividad, firmeza, apertura, vacilación, introversión, individualismo. La mayoría de las características que la representan tienen un tinte positivo y la muestran como enérgica, dominante, creativa, positiva, sensible y que busca llamar la atención. Demuestran que pudo forjar una personalidad sólida, que la ayudó a superar los inconvenientes que se le presentaron en su vida. Encontró la fortaleza para pedir ayuda a profesionales cuando lo creyó necesario y de esta forma cambiar lo negativo que vivía a diario.

- 9) Hombre muy joven, que padeció maltrato emocional o psicológico, maltrato físico y negligencia por parte de su núcleo familiar y de su entorno escolar. Expresa haberlo superado, analizando su vida y la vida de otras personas; pero podemos dar cuenta que el maltrato dejó graves marcas en su persona debido a los resultados arrojados con el MIPS y por su escasa vida social. Nunca realizó terapia.

Los rasgos más marcados son introversión, reflexión, retraimiento, vacilación, insatisfacción, también tiene marcados el sometimiento y el control. Esto nos habla de una personalidad que busca alejarse del exterior, es desconfiado y solitario, puede sentirse insatisfecho y poco apreciado. Está más habituado al sufrimiento que al placer y es incapaz de realizar demostraciones de afecto.

Y los rasgos que no están presentes en lo absoluto en su personalidad son la extraversión, la comunicatividad y la firmeza. Podemos apreciar que se encuentra encerrado en su mundo, sin relacionarse casi con el exterior, intentando de esta forma quizás, que no lo vuelvan a herir. No encuentra la manera de poder relacionarse con el otro, o no le interesa hacerlo por el momento. Esto se condice con el tipo de maltrato vivido, ya que fue intra y extra familiar, por tal motivo no encontró referentes donde poder anclarse y tomarlos como red de contención. Asimismo podemos encontrar una luz de esperanza en cuanto al futuro, ya que presenta marcada la apertura con un 59%, este rasgo positivo puede ayudarlo con el tiempo y la experiencia a paliar un poco las experiencias nefastas de su pasado.

Analizando los distintos casos podemos observar que:

- 8 de ellos sufrieron maltrato intrafamiliar, dentro de los cuales 2 además también sufrieron maltrato por fuera de su núcleo familiar.
- 1 solo de ellos padeció el maltrato por fuera del núcleo familiar.

Por otro lado, analizando los tipos de maltrato que padecieron las 9 personas de la muestra obtenemos las cifras que se observan a continuación.

Tipo de Maltrato	Cantidad de personas que lo padecieron	Porcentaje que representa en la muestra
Negligencia	3	33,3
Maltrato emocional o psicológico	6	66,6
Maltrato físico	5	55,5
Abuso sexual	4	44,4

- Al sumar la cantidad de tipos de maltratos que padecieron todos los participantes, obtuvimos un total de 18. Hubo participantes que sufrieron 1 tipo de maltrato y otros los 4 tipos a la vez. En promedio podemos decir que cada participante padeció 2 tipos de maltratos a la vez en su infancia.

- El maltrato emocional o psicológico es el que se encuentra más presente (66%), seguido del maltrato físico (55%), abuso sexual (44%) y finalmente negligencia (33%).

Los 24 rasgos de personalidad

A continuación se plasmarán en un cuadro los 24 rasgos de personalidad de los 9 participantes. La numeración de color rojo representa los rasgos que no están presentes, ya que tienen un puntaje de prevalencia menor a 50, la de color verde representa los rasgos presentes ya que tienen un puntaje de prevalencia igual o mayor a 50 y por ende es probable que exhiban alguna de las características medidas por dicha escala. Cuanto más elevado sea el puntaje, más pronunciadas serán estas características. Asimismo estos rasgos de personalidad se dividieron en Metas Motivacionales (color amarillo), Modos Cognitivos (color gris) y Conductas Interpersonales (color celeste), siguiendo el modelo de organización de Theodore Millon. Se encuentran los 9 casos (C) enumerados en las distintas columnas, especificando en cada una el tipo de abuso padecido (N: **negligencia**, E: **maltrato emocional o psicológico**, F: **maltrato físico** y S: **abuso sexual**), y en las filas los 24 rasgos de personalidad. Los abusos sexuales están resaltados con color rosa y agrupados en el extremo derecho, para que sea más rápida su identificación.

	N	E	E	F/E	N/F/E	F/S	F/S	E/S	E/F/N/S
	C 6	C 1	C 8	C 7	C 9	C 2	C 3	C 4	C 5
Apertura	84	80	56	3	59	68	36	34	1
Preservación	9	38	47	99	37	22	89	41	83
Modificación	29	52	43	1	15	74	52	45	46
Acomodación	55	57	49	100	57	21	43	31	39
Individualismo	43	71	53	39	58	53	25	65	13
Protección	63	87	29	25	36	18	49	22	31
Extroversión	59	61	13	0	0	55	0	37	15
Introversión	9	41	54	94	93	18	77	36	21
Sensación	81	64	9	68	60	73	1	29	81

Intuición	9	43	92	45	38	9	64	59	9
Reflexión	12	31	36	36	95	33	51	17	57
Afectividad	66	85	69	46	31	50	54	76	23
Sistematización	45	21	22	16	56	59	64	5	44
Innovación	14	67	83	12	24	35	40	89	14
Retraimiento	33	61	38	100	80	46	74	57	72
Comunicatividad	55	56	61	0	3	57	33	46	5
Vacilación	17	26	55	100	92	36	92	58	80
Firmeza	65	67	60	1	1	69	55	59	26
Discrepancia	14	53	32	54	44	41	46	35	69
Conformismo	65	43	45	51	34	60	31	12	24
Sometimiento	1	17	37	99	52	14	69	30	80
Control	61	99	69	18	45	58	52	53	57
Insatisfacción	13	51	49	86	65	23	69	70	79
Concordancia	69	58	49	86	69	33	80	26	66

C6: negligencia (N) - **C1 y C8:** maltrato emocional o psicológico (E) - **C7:** maltrato físico y emocional o psicológico (F/E) - **C9:** negligencia, maltrato físico y emocional o psicológico (N/F/E) - **C2 y C3:** maltrato físico y abuso sexual (F/S)- **C4:** maltrato emocional o psicológico y abuso sexual (E/S)- **C5:** maltrato emocional o psicológico, maltrato físico, negligencia y abuso sexual(E/F/N/S).

Como puede verse reflejado en el cuadro, ninguno de los participantes comparte rasgos de la personalidad con los otros. En cambio, aquellos que sufrieron abuso sexual, comparten entre todos el rasgo de **Control**, por lo cual pueden presentar características de dominio social, resultando obstinados, ambiciosos, seguros de sí mismos e intrépidos. De igual manera, podemos observar que hay dos rasgos que en ninguno de estos 4 participantes se encuentra presente, la **Acomodación** y la **Protección**. Esto indica que en su estilo de personalidad es probable que no se acomoden pasivamente a los acontecimientos que enfrentan en su vida cotidiana y que no tomen en cuenta a los demás para la toma de decisiones vitales (Sánchez López, M d P, 2000).

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

En esta investigación se realizó una indagación bibliográfica, materializada en el marco teórico y los antecedentes, y un estudio de campo, no experimental, transversal, con una muestra de 9 personas de distinto sexo, de entre 24 y 60 años de edad, de la ciudad de Rosario.

A partir del análisis de los datos obtenidos se exponen las siguientes conclusiones en base a los objetivos propuestos y alcanzados.

Retomando el primer objetivo “identificar las distintas vivencias de maltrato infantil de las personas adultas que forman parte de la muestra” se utilizó como instrumento de recolección de datos un cuestionario ad hoc para averiguar el tipo de maltrato sufrido. Llegando a la conclusión que, en promedio, cada uno de los participantes habían padecido dos tipos maltrato en su infancia. El maltrato emocional o psicológico es el que se encuentra más presente en los participantes de la muestra con un 66%, seguido por el maltrato físico que está presente un 55%, luego el abuso sexual en un 44% de los casos y finalmente la negligencia en un 33%.

Esto se condice con otros estudios, como el realizado en Ecuador por Ortiz Guevara (2011), que destaca que la mayoría de los niños vivieron más de un maltrato a la vez. Asimismo los datos obtenidos demuestran que del 100% de los niños que padecieron maltrato un 85% sufrieron maltrato psicológico, un 75% maltrato físico, un 60% negligencia y el 15% de la población fue víctima de algún tipo de abuso sexual. Coincide con nuestra investigación en la preponderancia de dos primeros tipos maltrato.

Analizamos además la procedencia que tuvieron los maltratos, concluyendo que 8 de los participantes sufrieron maltrato intrafamiliar, dentro de los cuales 2 además también sufrieron maltrato por fuera de su núcleo familiar, 1 solo de ellos padeció el maltrato de una persona que no pertenecía a la familia.

En los datos hallados en la bibliografía consultada de Medina Castillo et al (2021) se constató que el factor favorecedor más significativo del maltrato infantil lo constituye la familia. Lugar que debería servir para detectar cualquier abuso, revertirlo y contenerlo.

El segundo objetivo fue “indagar los rasgos de la personalidad predominantes en las personas que integran la población de estudio y establecer asociaciones con el maltrato infantil vivido”. A través del inventario MIPS de Millon, se analizaron los estilos de personalidad de cada uno de los voluntarios. Luego se realizó un entrecruzamiento entre estos resultados y las respuestas que dieron los participantes al cuestionario ad hoc sobre

maltrato infantil. De esta forma se evaluó puntualmente los tipos de sucesos negativos que vivieron las personas en la infancia y los rasgos más marcados de su personalidad. Se pudo notar que cuanto más graves fueron los padecimientos vividos, o más elevada era la cantidad de tipos de maltratos que sufrieron los evaluados, encontramos un mayor número de rasgos que pueden considerarse negativos en su personalidad, como la preservación, el retraimiento y la vacilación. Los mismos pueden acarrear consecuencias adversas en muchos aspectos de su vida. Como se demuestra en la investigación de Ortiz Guevara (2011) donde afirma que el maltrato infantil tiene consecuencias en la formación de los rasgos de personalidad, ya que el 50% de los niños que fueron evaluados presentaron indicadores del rasgo de extraversión baja.

Siguiendo este pensamiento retomamos el trabajo de la Universidad Nacional de la Plata (Matrángolo, 2021), que confirma a través de los resultados obtenidos, la relación en la vida adulta de consecuencias psicopatológicas, asociadas al maltrato vivido en la infancia. De la misma manera que lo hace el artículo de la Revista Científica “Ciencia Ecuador” (Jara-Zúñiga, 2023), cuyos resultados demuestran que una de las consecuencias que puede acarrear el maltrato infantil, es la dependencia a sustancias psicoactivas.

Asimismo podemos observar en algunos de estos casos la presencia de resiliencia, que contribuye a que, ante rasgos negativos presentes en la personalidad, los evaluados puedan encontrar la forma de disminuir su presencia, aunque sea una ardua tarea. Para esto es fundamental que en primer lugar se reconozcan, para luego tratar de mitigarlos con un trabajo psicológico y que de esta manera ya no se encuentren tan presentes en la vida diaria.

Es alentador ver reflejado en los resultados la posibilidad de que pueden superarse aspectos negativos de la personalidad con trabajo personal, terapia, fuerza de voluntad, y distintas herramientas que las personas utilizan para tratar de superarse y mejorar en el transcurso de su vida.

Finalmente el tercer objetivo era “indicar rasgos de personalidad compartidos entre todos los participantes de la investigación”. Se concluyó que los mismos no comparten ningún rasgo de la personalidad. Es decir, ninguno de los 24 rasgos que evalúa el instrumento coincide en todos los evaluados. Pero realizando un análisis más detallado podemos observar que los participantes que sufrieron abuso sexual comparten un rasgo de personalidad en común: el CONTROL y a la vez comparten la ausencia de 2 rasgos, la ACOMODACIÓN y la PROTECCIÓN.

Por todo lo expuesto se concluyó que cada persona toma las experiencias vividas de una forma particular, es decir, no queda una marca común en algún rasgo de la personalidad. A la vez que atraviesan distintas realidades y marcos de contención, que van acompañando a que su estilo de personalidad se forje de manera distinta a otra persona que experimentó un maltrato similar en su infancia. Pero sí podemos confirmar que las huellas del maltrato van a quedar grabadas indefectiblemente en cada persona, aunque algunos puedan transitarlo de una mejor forma, con mayor grado de resiliencia.

A partir de lo expuesto, podemos indicar que se ha alcanzado el objetivo general propuesto de “describir la asociación entre maltrato infantil y rasgos específicos de la personalidad en adultos entre 24 y 60 años de la ciudad de Rosario”.

Asimismo nos resulta imperativo señalar que el tamaño de la muestra fue muy reducido. Hubiese sido deseable que la integren un mayor número de personas.

Por otro lado, el tema elegido es complejo de abordar, ya que los individuos que padecieron maltratos generalmente no lo expresan abiertamente y es difícil encontrar voluntarios dispuestos a formar parte de la investigación.

A la vez al realizar los 9 inventarios y comprobar que no se compartían rasgos específicos de la personalidad, se consideró en vano seguir buscando voluntarios.

Tampoco se ha llevado a cabo ningún tipo de contraste con un grupo de control de población general que no haya sido víctima de maltrato infantil, lo cual hubiera sido interesante y nutritivo para las conclusiones.

Esperamos que los resultados de este trabajo posibiliten la replicación de la investigación en personas que hayan sufrido un mismo tipo de maltrato infantil, ya que se comprobó que en las 4 personas que padecieron abuso sexual se compartía un rasgo de personalidad, el control, y de igual forma había 2 rasgos que no estaban presentes en ninguno de los 4 participantes, la protección y la acomodación. Sería conveniente investigar a adultos que sufrieron este tipo de maltrato en su infancia y comprobar si en una población más extensa se sigue manteniendo esta tendencia.

Esta investigación pretendió mostrar las secuelas que deja el maltrato vivido en la infancia y que, de distintas formas, acompaña toda su vida a la persona. A la vez concientizar sobre el cuidado que requiere la niñez por parte de los adultos a cargo de su crianza y de la sociedad en su conjunto. Es un humilde aporte que busca que se vuelva a

pensar, a hablar y a difundir la importancia de seguir la lucha en defensa de uno de los mayores tesoros de la humanidad, como son las infancias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aranda, L. N. (2011). *Biblioteca Central de la Facultad de Psicología - UBA*. Obtenido de http://biblioteca.psi.uba.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=55236&shelfbrowse_itemnumber=74957
- Barboza Romano, M. V. (2022). *Infancia maltratada: una perspectiva resiliente*. Montevideo, Uruguay.
- Brumana, L. (2023). *Aptus. Propuestas Educativas*. Obtenido de <https://aptus.com.ar/miradas-punto-final-al-maltrato-infantil/>
- Butchart, A., Phinney Harvey, A., & Mian, M. F. (2009). *Prevención del maltrato infantil: Qué hacer, y cómo obtener evidencias*. Obtenido de Organización Mundial de la Salud.
- Calamante, S., Constancio, A. D., Frugotti, M., & González, J. M. (2018). Las caras invisibles de la pobreza. Una mirada integral de la vulnerabilidad. *Instituto de Ciencias para la Familia*.
- Castro Solano, A. y. (2000). *Estilos de personalidad. Una perspectiva iberoamericana*. Madrid: Miño y Dávila.
- Casullo, M. M. (2000). *Estilos de la Personalidad. Una perspectiva Iberoamericana*. Miño y Dávila editores.
- Casullo, M. M., & Sánchez López, M. P. (2000). *Estilos de personalidad. Una perspectiva iberoamericana*. Miño y Dávila editores.
- Colombo, R. I. (2012). *Abuso y maltrato infantil. Hora de juego diagnostica*. Buenos Aires: Cauquén.
- Finkelhor, D. (2009). *Abuso sexual al menor*. México: Pax México.
- González, M. S. (2018). *Consecuencias del Maltrato Físico infantil*. Tenerife, Universidad de La Laguna.
- Gutiérrez Díez, M. P., & Millan de las Heras, M. J. (2000). Reconocimiento del maltrato infantil en el ámbito médico. Actuación prejudicial en Atención Primaria. *Revista Pediatría de Atención Primaria*, II (8), 81-100.
- Hermann, J. (2004). *Trauma y Recuperación: como superar las consecuencias de la violencia*. Barcelona: Espasa.
- Hernández, R., Fernández Ros, E., & Corbalán Berna, J. (2000). *Estilos de personalidad. Una perspectiva iberoamericana*. Miño y Dávila.
- Hidalgo, M. V. (2008). Procesos y necesidades de desarrollo durante la infancia. *Revista de educación*, 10, 85-95.
- Infante, F. (2000). *La Resiliencia como proceso*. Buenos Aires: Paidós.
- Jara-Zúñiga, K. (2023). Relación entre el maltrato infantil y la dependencia a sustancias psicoactivas, en un grupo de sujetos residentes en áreas de alto riesgo. *Ciencia Ecuador*, 5(22).

- Largo Nadador, N. (2023). *Consecuencias del maltrato infantil intrafamiliar en el desarrollo de la víctima*. Alcalá: Universidad de Alcalá.
- Ley Nacional de Protección Integral de la Infancia, 26061 (2005).
- Martínez Roig, A., & De Paúl Ochotorena, J. (1993). *Maltrato y abandono en la infancia*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Matrángolo, L. G. (2021). *Relaciones del Maltrato en la Infancia con el trastorno Depresivo Mayor, el Trastorno de Estrés Postraumático (EPT) y el Trastorno de EPT Complejo en la vida adulta. Su vinculación con el apoyo social percibido y la centralidad de los eventos traumáticos*. Universidad Nacional de La Plata: Facultad de Psicología.
- Medina Castillo, A., Manjón Fernández, C., Sanz Barrio, C., Salinas Reyes, C., Sebastián Millán, L., & Palacín Larroy, M. (2021). Revisión bibliográfica sobre las consecuencias psicológicas del maltrato infantil. *Revista Sanitaria de Investigación*.
- Mendioca, G. E. (2003). *Sobre tesis y tesistas. Lecciones de Enseñanza-Aprendizaje*. Buenos Aires: Espacio.
- Millon, T. A.-L.-M.-G. (2001). *Inventario de Estilos de Personalidad de Millon, Manual*. Madrid: TEA Ediciones.
- Millon, T. (1997). *Inventario Millon de estilos de personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Millon, T. (2003). *Millon Index of Personality Styles, Manual Revised*. San Antonio: The Psychological Corporation.
- Millon, T. y. (1994). *La personalidad y sus trastornos*. Barcelona: Martínez Roca, S.A.
- Millon, T. y. (1996). *Trastornos de la personalidad: más allá del DSM-IV*. Barcelona: Masson.
- Morelato, G. (2011). Maltrato infantil y desarrollo: hacia una revisión de los factores de resiliencia. *Pensamiento Psicológico*, 9 (17), 83-96.
- Moreno Manso, J. M. (2006). Revisión de los principales modelos teóricos explicativos del maltrato infantil. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 271-292.
- Muñoz Olano, J. F. (2014). Tipos de maltrato y estudio de sus efectos. *Enfoques*, 92-113.
- Obaco, M. (2010). *Causas Y Consecuencias Del Maltrato Infantil De Los Casos Que Se Receptan En El Centro De Diagnostico Y Orientacion Psicopedagogico*. Cuenca. Ecuador.: Universidad De Cuenca. Tesina de Licenciatura.
- OMS. (2014). *Maltrato Infantil. Datos y Cifras*. .
<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>.
- OMS. (2022). *Organización Mundial de la Salud*. Obtenido de
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/child-maltreatment>
- Ortiz Guevara, G. N. (2011). *Influencia del maltrato en la formación de los rasgos predominantes de personalidad en niños de 6 a 12 años que acuden al Centro de*

Protección de derechos del Infa "Puyo" en el período de agosto-diciembre del 2009. Ambato, Ecuador.

Pérez García, A. M. (2011). *Psicología de la Personalidad*. Madrid: Grafo, S.A.

Pessacg, E. (2018). *Investigación sobre la aplicación del MIPS en distintas áreas del contexto organizacional*. Buenos Aires: Universidad de Palermo.

Polaino Lorente, A., del Pozo Armentia, A., & Cabanyes, J. (2003). *Fundamentos de Psicología de la Personalidad*. *Rialp Editions* .

Sánchez López, M d P. (2000). *Estilos de personalidad. Una perspectiva iberoamericana*. Madrid: Miño y Dávila.

Sánchez, R. y. (2007). *Los cinco grandes factores: Cómo entender la personalidad y como evaluarla*. Mar del Plata: Universidad Atlántida Argentina.

UNICEF. (2017). *Unicef Argentina* . Obtenido de <https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/argentina-los-m%C3%A9todos-de-disciplina-violenta-afectan-7-de-cada-10-chicos-y#:~:text=En%20Argentina%2C%20el%2054%2C4,5%20y%20los%2014%20a%C3%B1os>

ANEXO

Cuestionario para la recolección de datos:

Para realizar un estudio sobre la posible incidencia del maltrato vivido en la infancia sobre los rasgos de la personalidad, necesitamos que tenga a bien responder las siguientes preguntas y luego el inventario MIPS.

Su colaboración sincera es de gran importancia para este trabajo y la agradecemos profundamente, a la vez le garantizamos que no se va a publicar ningún tipo de dato personal suyo ni de ninguna de las personas que formen parte de este estudio.

Desde ya muchísimas gracias.

En las siguientes preguntas marque lo que corresponda según su vivencia personal:

1) ¿Usted considera que ha sido víctima de maltrato en su infancia?

SI - NO

2) ¿Qué tipo de maltrato sufrió?

___ Maltrato emocional o psicológico (caracterizado por actos u omisiones de un adulto sobre un menor, puede darse: por el rechazo de las necesidades del menor; por aislamiento, donde le impide al menor el acceso a experiencias sociales habituales; maltrato verbal, generando un clima de miedo o terror; maltrato por ignorar, donde el adulto no proporciona la estimulación esencial para su desarrollo; maltrato por corrupción, donde el adulto estimula al menor a implicarse en conductas contrarias a la moral social).

___ Maltrato físico (caracterizado por la presencia de golpes o exposiciones que causan heridas como moretones, marcas, laceraciones, fracturas, quemaduras, etc).

___ Negligencia (caracterizada por la falta de cuidados hacia el infante como: no proveer comida apropiada, ni refugio, ni ropa. Mantener al infante en condiciones precarias de higiene y salud. O que el cuidador no esté pendiente de supervisar al infante y educarlo).

___ Abuso sexual (consiste en la explotación por parte del cuidador o adulto sobre el niño, con abuso o acoso, que involucra relaciones sexuales, maltrato sexual y/o abuso emocional).

3) ¿Podría describir el vínculo que lo unía al agresor?

.....

4) ¿Cree que este tipo de maltrato se repitió a lo largo de su vida en otros vínculos?

SI- NO

5) Si la respuesta es positiva: ¿Qué vínculo tenía con esa persona?

.....

6) ¿Considera que el maltrato vivido es un tema que quedó en su pasado, o vuelve en algunas ocasiones a su memoria?

.....

7) En caso de que crea que ha superado el maltrato vivido en la infancia: ¿Considera que hubo algún suceso que lo ayudo a lograrlo, o cómo considera que pudo hacerlo?

.....



Hoja de respuestas

Nombre y apellido _____
Fecha de nacimiento — / — / — Fecha — / — / —
Sexo _____
Estado civil _____
Occupación _____
Estudios _____
Lugar de residencia _____

THE PSYCHOLOGICAL CORPORATION®
Harcourt Brace Jovanovich, Inc.

EDITORIAL PAIDÓS

Copyright © 1994 by The Psychological Corporation.
Traducción castellana, copyright © 1995 by The Psychological Corporation.
Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial.
Impreso en Argentina. Printed in Argentina.

NUOVA FOTOCOPIADORA
DE LA
U.A.I.

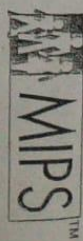
1	☐ V	☐ F	41	☐ V	☐ F	81	☐ V	☐ F	121	☐ V	☐ F	161	☐ V	☐ F
2	☐ V	☐ F	42	☐ V	☐ F	82	☐ V	☐ F	122	☐ V	☐ F	162	☐ V	☐ F
3	☐ V	☐ F	43	☐ V	☐ F	83	☐ V	☐ F	123	☐ V	☐ F	163	☐ V	☐ F
4	☐ V	☐ F	44	☐ V	☐ F	84	☐ V	☐ F	124	☐ V	☐ F	164	☐ V	☐ F
5	☐ V	☐ F	45	☐ V	☐ F	85	☐ V	☐ F	125	☐ V	☐ F	165	☐ V	☐ F
6	☐ V	☐ F	46	☐ V	☐ F	86	☐ V	☐ F	126	☐ V	☐ F	166	☐ V	☐ F
7	☐ V	☐ F	47	☐ V	☐ F	87	☐ V	☐ F	127	☐ V	☐ F	167	☐ V	☐ F
8	☐ V	☐ F	48	☐ V	☐ F	88	☐ V	☐ F	128	☐ V	☐ F	168	☐ V	☐ F
9	☐ V	☐ F	49	☐ V	☐ F	89	☐ V	☐ F	129	☐ V	☐ F	169	☐ V	☐ F
10	☐ V	☐ F	50	☐ V	☐ F	90	☐ V	☐ F	130	☐ V	☐ F	170	☐ V	☐ F
11	☐ V	☐ F	51	☐ V	☐ F	91	☐ V	☐ F	131	☐ V	☐ F	171	☐ V	☐ F
12	☐ V	☐ F	52	☐ V	☐ F	92	☐ V	☐ F	132	☐ V	☐ F	172	☐ V	☐ F
13	☐ V	☐ F	53	☐ V	☐ F	93	☐ V	☐ F	133	☐ V	☐ F	173	☐ V	☐ F
14	☐ V	☐ F	54	☐ V	☐ F	94	☐ V	☐ F	134	☐ V	☐ F	174	☐ V	☐ F
15	☐ V	☐ F	55	☐ V	☐ F	95	☐ V	☐ F	135	☐ V	☐ F	175	☐ V	☐ F
16	☐ V	☐ F	56	☐ V	☐ F	96	☐ V	☐ F	136	☐ V	☐ F	176	☐ V	☐ F
17	☐ V	☐ F	57	☐ V	☐ F	97	☐ V	☐ F	137	☐ V	☐ F	177	☐ V	☐ F
18	☐ V	☐ F	58	☐ V	☐ F	98	☐ V	☐ F	138	☐ V	☐ F	178	☐ V	☐ F
19	☐ V	☐ F	59	☐ V	☐ F	99	☐ V	☐ F	139	☐ V	☐ F	179	☐ V	☐ F
20	☐ V	☐ F	60	☐ V	☐ F	100	☐ V	☐ F	140	☐ V	☐ F	180	☐ V	☐ F
21	☐ V	☐ F	61	☐ V	☐ F	101	☐ V	☐ F	141	☐ V	☐ F			
22	☐ V	☐ F	62	☐ V	☐ F	102	☐ V	☐ F	142	☐ V	☐ F			
23	☐ V	☐ F	63	☐ V	☐ F	103	☐ V	☐ F	143	☐ V	☐ F			
24	☐ V	☐ F	64	☐ V	☐ F	104	☐ V	☐ F	144	☐ V	☐ F			
25	☐ V	☐ F	65	☐ V	☐ F	105	☐ V	☐ F	145	☐ V	☐ F			
26	☐ V	☐ F	66	☐ V	☐ F	106	☐ V	☐ F	146	☐ V	☐ F			
27	☐ V	☐ F	67	☐ V	☐ F	107	☐ V	☐ F	147	☐ V	☐ F			
28	☐ V	☐ F	68	☐ V	☐ F	108	☐ V	☐ F	148	☐ V	☐ F			
29	☐ V	☐ F	69	☐ V	☐ F	109	☐ V	☐ F	149	☐ V	☐ F			
30	☐ V	☐ F	70	☐ V	☐ F	110	☐ V	☐ F	150	☐ V	☐ F			
31	☐ V	☐ F	71	☐ V	☐ F	111	☐ V	☐ F	151	☐ V	☐ F			
32	☐ V	☐ F	72	☐ V	☐ F	112	☐ V	☐ F	152	☐ V	☐ F			
33	☐ V	☐ F	73	☐ V	☐ F	113	☐ V	☐ F	153	☐ V	☐ F			
34	☐ V	☐ F	74	☐ V	☐ F	114	☐ V	☐ F	154	☐ V	☐ F			
35	☐ V	☐ F	75	☐ V	☐ F	115	☐ V	☐ F	155	☐ V	☐ F			
36	☐ V	☐ F	76	☐ V	☐ F	116	☐ V	☐ F	156	☐ V	☐ F			
37	☐ V	☐ F	77	☐ V	☐ F	117	☐ V	☐ F	157	☐ V	☐ F			
38	☐ V	☐ F	78	☐ V	☐ F	118	☐ V	☐ F	158	☐ V	☐ F			
39	☐ V	☐ F	79	☐ V	☐ F	119	☐ V	☐ F	159	☐ V	☐ F			
40	☐ V	☐ F	80	☐ V	☐ F	120	☐ V	☐ F	160	☐ V	☐ F			

Para uso del profesional

Escala	Respuestas de Puntaje	Puntaje
	de Puntaje	de Puntaje
	de Puntaje	de Puntaje
1A		
1B		
2A		
2B		
3A		
3B		
4A		
4B		
5A		
5B		
6A		
6B		
7A		
7B		
8A		
8B		
9A		
9B		
10A		
10B		
11A		
11B		
12A		
12B		
IP		
IN		
CO		

Nombre _____ Fecha _____

Puntaje de Prevalencia



Metas motivacionales										
Apertura (1A)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Preservación (1B)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Modificación (2A)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Acomodación (2B)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Individualismo (3A)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Protección (3B)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Modos cognitivos										
Extraversión (4A)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Introversión (4B)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Sensación (5A)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Intuición (5B)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Reflexión (6A)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Actividad (6B)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Sistemización (7A)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Innovación (7B)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Conductas interpersonales										
Retramiento (8A)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Comunicatividad (8B)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Vociferación (9A)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Frimeza (9B)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Discrepancia (10A)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Conformismo (10B)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Somnolencia (11A)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Control (11B)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Inestabilidad (12A)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Concordancia (12B)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90
Índices de respuesta										
Impresión positiva (1F)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Impresión negativa (11F)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Consistencia (CO)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9

Normas (marque uno)

Adultos Universitarios

☐ Mujeres ☐ Mujeres

☐ Hombres ☐ Hombres

☐ En conjunto ☐ En conjunto

Copyright © 1994 by The Psychological Corporation.
Traducción castellana, copyright © 1995 by The Psychological Corporation.
Traducido y adaptado con autorización.
Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial.
Impreso en Argentina. Printed in Argentina

Definición de las escalas del MIPS:

METAS MOTIVACIONALES:

1A- Apertura: Optimistas en cuanto al futuro. Les resulta fácil pasarlo bien y aceptan los altibajos de la existencia.

1B- Preservación: Se concentran en los problemas de la vida y los agravan. Consideran que su pasado ha sido desafortunado, parecen estar siempre esperando que algo salga mal. Preocupaciones y decepciones de escasa importancia logran trastornarlos con facilidad.

2A- Modificación: Toman su vida en sus manos, y hacen que las cosas sucedan en lugar de mantenerse pasivamente en espera. Se ocupan de modificar su entorno e influir en los acontecimientos para satisfacer sus necesidades y deseos.

2B- Acomodación: Ponen poco empeño en dirigir o modificar sus vidas. Se acomodan a las circunstancias creadas por otros; parecen condescendientes, no tienen iniciativa y hacen muy poco para provocar los resultados que desean.

3A- Individualismo: Orientados a satisfacer sus propias necesidades y deseos, se preocupan muy poco del efecto que pueda tener su conducta en los demás. Tienden a ser independientes y egocéntricos.

3B- Protección: Motivados a satisfacer en primer lugar las necesidades de los demás. Se los considera protectores, capaces de anteponer el cuidado de los demás al de sí mismos.

MODOS COGNITIVOS:

4A- Extroversión: Recurren a los demás para buscar estimulación y aliento. Sus amigos y colegas son para ellos fuente de ideas y orientación, de inspiración y energía; los ayudan a mantener alta su autoestima y los confortan con su presencia.

4B- Introversión: Prefieren utilizar sus propios pensamientos y sentimientos como recurso. Su principal fuente de inspiración y estimulación son ellos mismos. Experimentan una gran serenidad y comodidad manteniéndose alejados de las fuentes externas, y son propensos a seguir los impulsos originados en su interior.

5A- Sensación: Derivan sus conocimientos de lo tangible y lo concreto. Confían en la experiencia directa y los fenómenos observables más que en el uso de la inferencia y la abstracción. Lo práctico y lo real son lo que los hace sentir cómodos y les inspira confianza.

5B-Intuición: Prefieren lo simbólico y desconocido a lo concreto y observable. Disfrutan de las experiencias más misteriosas y las fuentes más especulativas de conocimiento.

6A- Reflexión: Prefieren procesar los conocimientos por medio de la lógica y el razonamiento analítico. Sus decisiones se basan en juicios desapasionados y objetivos y no en emociones subjetivas.

6B- Afectividad: Forman sus juicios respecto a sus propias reacciones afectivas frente a las circunstancias, evaluando subjetivamente las consecuencias que tendrán sus actos para quienes resulten afectados por ellos, y guiándose por sus valores y metas personales.

7A- Sistematización: Son muy organizados y predecibles en su manera de abordar las experiencias de la vida. Transforman los conocimientos nuevos adecuándolos a lo ya conocido. Son cuidadosos, perfeccionistas, ordenados y eficientes.

7B- Innovación: Tienden a ser creativos, a asumir riesgos y a modificar cualquier cosa con la que tropiecen. Parecen disconformes con la rutina y lo predecible. Transforman lo dado siguiendo sus corazonadas y tratando de producir consecuencias nuevas e imprevistas.

CONDUCTAS INTERPERSONALES:

8A- Retraimiento: Se caracterizan por su falta de emotividad e indiferencia social. Tienden a ser silenciosos, pasivos y renuentes a participar. Es posible que los demás los consideren callados, aburridos, incapaces de hacer amigos, apáticos y desligados de todo.

8B- Comunicatividad: Buscan estimulación, excitación y atención. A menudo reaccionan con vivacidad ante situaciones de las que son testigos, pero por lo general su interés se desvanece rápidamente. Simpáticos y brillantes, también pueden ser exigentes y manipuladores.

9A-Vacilación: Por lo general son apocados, tímidos y experimentan nerviosismo ante situaciones sociales. Desean intensamente agradar y ser aceptados, pero a menudo temen que los demás los rechacen. Sensibles y emotivos, al mismo tiempo son desconfiados, solitarios y propensos a aislarse.

9B- Firmeza: Tienden a creer que son más talentosos y competentes que quienes los rodean. A menudo son ambiciosos, egocéntricos y seguros de sí mismos, y no tiene pelos en la lengua. Es probable que los demás los vean como arrogantes y desconsiderados.

10A- Discrepancia: Tienden a actuar de modo independiente y no conformista. A menudo se niegan a acatar normas tradicionales, manifestando una audacia que puede ser vista como imprudente o esforzada.

10B- Conformismo: Es probable que sean honrados y tengan autodominio. Respetan la autoridad, tienden a actuar con formalidad y buenas maneras en las situaciones sociales. Es improbable que dejen traslucir su personalidad o que actúen espontáneamente.

11A- Sometimiento: Son sus peores enemigos. Están más habituados al sufrimiento que al placer, son sumisos y tienden a rebajarse ante los demás. Su conducta determina que pierdan oportunidades de ser recompensados y les impide reiteradamente triunfar aunque posean la capacidad necesaria.

11B- Control: Son enérgicos, y a menudo dominantes y socialmente agresivos. Tienden a verse a sí mismos como intrépidos y competitivos. Para ellos la gentileza y las demostraciones de afecto son signos de debilidad, y por lo tanto las evitan, mostrándose obstinados y ambiciosos.

12A- Insatisfacción: Tienden a ser pasivo-agresivos y malhumorados. Y por lo general se sienten insatisfechos. Sus estados de ánimo y su conducta son muy variables. A veces son sociables y amistosos con los demás y otras se muestran irritables y hostiles, y expresan su creencia de que son incomprendidos y poco apreciados.

12B- Concordancia: Tienden a ser muy simpáticos socialmente, establecen vínculos afectivos y lealtades muy fuertes con los demás. Sin embargo, ocultan sus sentimientos negativos.